

MÉTODOS Y APLICACIONES

# TÉCNICAS DE ENSEÑANZA DE JESÚS

UN CURSO AVANZADO DE  
CAPACITACIÓN PARA MAESTROS  
DE ESCUELA SABÁTICA PARA ADULTOS  
AS-2



Este es un Curso de Capacitación para Maestros de Escuela Sabática para Adultos  
Copyright © 2018 Departamento de Ministerios para Adultos  
de la División Norteamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Un Curso de Enriquecimiento para Maestros de la Escuela Sabática de Adultos de Nivel de Habilidades Avanzadas

Este Curso de Capacitación de Enriquecimiento fue preparado para el Departamento de Ministerios de Adultos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en América del Norte

Director: J. Alfred Johnson

Colaborador Principal: James Zackrison

Diseño de portada y edición: Anika Anderson

© 2018 Copyright División Norteamericana de los Adventistas del Séptimo Día

## **Un Curso de Enriquecimiento para Maestros de la Escuela Sabática de Adultos de Nivel de Habilidades Esenciales Patrocinado por los Ministerios de Adultos de la División Norteamericana**

El Departamento de Ministerios de Adultos de la División Norteamericana patrocina un plan de estudios para el enriquecimiento de los maestros/líderes de discusión de la Escuela Sabática de Adultos. Este plan de estudios tiene tres niveles de enriquecimiento para maestros. Todos los cursos están disponibles en línea en [www.nadadultministries.org](http://www.nadadultministries.org).

Estos cursos son unidades independientes y no es necesario estudiarlos en secuencia. Si desea obtener la «Afirmación de Finalización del Curso» de «Maestro de la Escuela Sabática de Adultos Calificado» o «Maestro Maestro de la Escuela Sabática de Adultos Calificado», debe completar todos los cursos anteriores del esquema del plan de estudios antes de proceder a los niveles más avanzados.

### **Proceso de Cualificación y Plan de Estudios para el Maestro de la Escuela Sabática de la División Norteamericana**

#### **Unidades**

##### **Básicas**

CU 101 – El Alto Llamamiento del Maestro de la Escuela Sabática

CU 103 – Comprendiendo tu Biblia

CU 104 – Cómo Interpretar la Biblia y los Escritos de Elena G. de White

##### **Habilidades**

##### **Esenciales**

ES 01 – Leyes de la Enseñanza y el Aprendizaje

ES 02 – Preparación de la Lección

ES 03 – Proceso de Aprendizaje – Estilo de Aprendizaje

##### **Maestro de la Escuela Sabática de Adultos Calificado**

##### **Habilidades**

##### **Avanzadas**

AS 1 – Dinámicas de Grupo Pequeño

AS 2 – Técnicas de Enseñanza de Jesús

AS 3 – Cursos adicionales según sea necesario

##### **Maestro Maestro de la Escuela Sabática de Adultos Calificado**

# Las Técnicas de Enseñanza de Jesús

**Un Curso de Enriquecimiento para Maestros de la Escuela Sabática de Adultos de Nivel de Habilidades Avanzadas Patrocinado por los Ministerios de Adultos de la División Norteamericana**

## Contenido del Curso

Descripción del Curso .....	5
Cómo Estudiar este Curso.....	5
Introducción al Curso .....	8
El Maestro Enviado de Dios <sup>4</sup> .....	10
Unidad 1 .....	18
Elena G. de White sobre los Métodos de Enseñanza de Jesús .....	18
Una Ilustración de los Métodos de Jesús <sup>13</sup> .....	22
Herramientas de Enseñanza que Usó Jesús.....	30
Ilustraciones y Ayudas para la Enseñanza.....	30
Cómo Manejaba Jesús los Temas .....	31
Entendía Cómo Aprenden las Personas .....	32
Elena G. de White sobre el Estudio y la Enseñanza de la Biblia <sup>19</sup> .....	33
Unidad 2.....	39
Las Técnicas de Enseñanza de Jesús .....	39
Unidad 3.....	51
Cómo Trataba Jesús a las Personas .....	51
Cómo Trató Jesús a los Caídos <sup>25</sup> .....	53

## Descripción del Curso

El curso que estás viendo en tu pantalla es uno de los cursos avanzados de perfeccionamiento de habilidades para maestros de la Escuela Sabática de adultos, patrocinados por el Departamento de Ministerios de Adultos de la División Norteamericana.

Ser maestro de Escuela Sabática significa más que simplemente ser nombrado para un cargo. Enseñar o dirigir una clase de Escuela Sabática de adultos es un ministerio, no solo una actividad. Es importante que el maestro/director de discusión de la Escuela Sabática sea serio con respecto a su rol y esté dispuesto a trabajar hacia el ideal.

Este curso sobre *Las Técnicas de Enseñanza de Jesús* es una combinación de “conocimiento” y “acción”. Trata sobre la metodología de enseñanza y aprendizaje que usó Jesús y Sus formas de tratar con las personas. Elena G. de White amonesta que: «Debemos seguir el ejemplo de Jesús, quien fue el Maestro perfecto. Él educaba a los hombres revelándoles el carácter del Dios viviente» — *Consejos para la Escuela Sabática*, p. 110.

## Cómo Estudiar este Curso

Este es uno de los cursos en línea patrocinados por el Departamento de Ministerios de Adultos de la División Norteamericana. Cuando termines este curso, recibirás una *Afirmación de Finalización del Curso* que indica que has completado satisfactoriamente este curso.

Este curso es tanto teórico como práctico. Está compuesto por un esquema del curso, hojas de tareas y lecturas adjuntas de diferentes fuentes que cubren valiosos conocimientos para el enriquecimiento del maestro/director de discusión de la Escuela Sabática.

Puedes descargar el material si prefieres estudiar desde una copia impresa. También puedes estudiarlo directamente en la pantalla si esa es tu preferencia.

## Vocabulario

**Maestro/director de discusión.** En las iglesias de la División Norteamericana es costumbre usar dos términos para el puesto tradicionalmente conocido como maestro de Escuela Sabática: (1) “Maestro” y (2) “Director de Discusión”. La razón de los términos duales es que el título de “maestro” se considera con demasiada frecuencia un sinónimo de “conferencista”. Se supone que un maestro de Escuela Sabática es un facilitador que motiva a los miembros de la clase a participar en el estudio y la discusión de la lección. Por lo tanto, se usan los dos títulos como un factor motivador para ayudar

tanto al maestro como a los miembros de la clase a comprender el rol ideal de este miembro del equipo de liderazgo de la Escuela Sabática. Ambos títulos aparecen a menudo en este curso como “maestro/director de discusión”.

Los materiales de capacitación para el perfeccionamiento del maestro y las lecturas asignadas casi siempre usan el término “maestro”, así que recuerda que, en términos de cómo se supone que debe funcionar el puesto, “maestro” y “director de discusión” significan lo mismo.

**Iglesia/distrito.** Muchas iglesias en la División Norteamericana pertenecen a una familia extendida conocida como distrito. Esto generalmente se debe a que la asociación local solo puede financiar a un pastor para varias iglesias. Debido a que este tipo de acuerdo es común, y a menudo las iglesias de un distrito cooperan para patrocinar programas de capacitación, etc., en este curso se usa el término “iglesia/distrito”.

## **Libro de Texto**

No hay libro de texto para este curso. Los contenidos de las unidades, las lecturas y las tareas son tus materiales de estudio. Se mencionan algunos recursos, especialmente en las notas al pie. Estos son siempre valiosas adiciones a la biblioteca personal de un maestro/director de discusión de la Escuela Sabática.

## **Tarjeta de Cumplimiento del Estudiante**

Al final de esta Guía de Estudio encontrarás una Tarjeta de Cumplimiento del Estudiante. Este es el registro que enviarás al Departamento de Ministerios de Adultos de la División Norteamericana a través del sitio web: [www.nadadultministries.org](http://www.nadadultministries.org) para que puedas recibir tu *Afirmación de Finalización del Curso*.

## **Tipos de Lugares de Estudio**

- Si estás estudiando esta clase por tu cuenta, esta Guía de Estudio del Curso en línea te indicará los ejercicios que debes completar. Estos contienen hojas de preguntas y respuestas que puedes imprimir. Identifican los puntos importantes de las lecturas y las unidades de estudio. Es muy importante completar estas hojas. Son tu forma de saber cómo te va en el curso.
- Si estás estudiando en un entorno tipo aula, un instructor te guiará a través de diversas actividades participativas.
- Si estás estudiando en un grupo pequeño, se incluyen ideas para aquellos que estudian en este entorno.

- No hay exámenes programados para este curso, a menos que un instructor individual decida usarlos.

## Introducción al Curso

La misión del maestro/director de discusión de la Escuela Sabática de adultos se fundamenta en tres pilares: ser, conocer y hacer.

- “**Ser**” significa que un maestro de Escuela Sabática de adultos debe tener una experiencia cristiana válida y perceptible, y estar preparado para servir como guía espiritual para su clase.
- “**Conocer**” significa que un maestro de Escuela Sabática debe saber lo que la Biblia dice y tener un entendimiento significativo de la historia, las doctrinas y las enseñanzas bíblicas, y saber cómo estudiar e interpretar las Escrituras.
- “**Hacer**” significa que un maestro de Escuela Sabática debe tener conocimiento de la metodología de enseñanza y estar dispuesto a invertir el tiempo y la energía necesarios para preparar y dirigir adecuadamente una clase de Escuela Sabática.

Casi todos los que escriben sobre educación religiosa se refieren a Jesús como un maestro magistral. La razón es que Él sabía cómo tratar con las personas “en los bancos”. Usó intuitivamente técnicas de enseñanza que los educadores se han esforzado durante siglos por desentrañar y clasificar. Usó formas de enseñanza que las personas podían entender y aplicar fácilmente a sus vidas personales.

Jesús era constantemente llamado *didaskolos*, la palabra griega para maestro. Es la traducción de la palabra hebrea/aramea “Rabí”; aún la designación estándar para un líder religioso en el judaísmo. La palabra significa ‘mi gran maestro’, más o menos equivalente a ‘señor’, pero a menudo se usa en un sentido más restringido como un título de distinción y respeto para un maestro de la ley. Lucas, que escribió principalmente pensando en los no hebreos, usó la palabra *epistates*, un término del idioma griego para una persona supervisora u oficial.

Una fuente señala que en los Evangelios se hace referencia a Jesús como “maestro” cuarenta y cuatro veces.<sup>1</sup>

Sus técnicas fueron significativamente diferentes de las herramientas de educación religiosa usadas en las sinagogas locales. Los líderes religiosos contemporáneos usaban lo que Elena G. de White llama «tradiciones y especulaciones que embotan la mente y matan el alma» y una «interminable ronda de ceremonias hechas por el hombre» que significaban poco para las personas que asistían a los servicios.<sup>2</sup>

El entorno general que rodeaba a Jesús no era muy diferente de nuestro medio contemporáneo. Elena G. de White lo describe como un entorno donde:

«La adoración a Dios “en espíritu y en verdad” había sido suplantada por la glorificación de los hombres en una interminable ronda de ceremonias hechas por el hombre. En todo el mundo, todos los sistemas de religión estaban perdiendo su dominio sobre la mente y el alma. Disgustados con las fábulas y las falsedades, buscando ahogar el pensamiento, los hombres se volvieron a la incredulidad y al materialismo. Dejando la eternidad fuera de sus cálculos, vivían para el presente.»<sup>3</sup>

Este mismo espíritu general afecta, a menudo inconscientemente, a los miembros de las clases de Escuela Sabática que viven y trabajan en la sociedad circundante. Aprender y aplicar los métodos de enseñanza de Jesús será tanto útil como una gran bendición para los miembros de la clase.

## **Objetivos del Curso**

- El maestro adquirirá un conocimiento y entendimiento de la metodología de enseñanza de Jesús.
- El maestro o futuro maestro aprenderá cómo emplear esta metodología en una clase de Escuela Sabática.

---

<sup>1</sup>Kenneth O. Gangel y Howard Hendricks, *The Christian Educator's Handbook on Teaching* (Victor Books, 1988), p. 13.

<sup>2</sup>*La Educación*, p. 75.

<sup>3</sup>*Ibid.*

## Lectura 1

# El Maestro Enviado de Dios<sup>4</sup>

Elena G. de White

Esta Lectura representa la opinión de Elena G. de White sobre por qué Jesús enseñó como lo hizo y el valor de aprender y aplicar Su metodología.

- ***Asegúrate de registrar en tu Tarjeta de Cumplimiento del Estudiante que has completado esta Lectura.***

«Su nombre será llamado Maravilloso, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz» (Isaías 9:6).

En el Maestro enviado de Dios, el cielo dio a los hombres su mejor y más grande don. Aquel que había estado en los consejos del Altísimo, que había habitado en el santuario más íntimo del Eterno, fue el Elegido para revelar personalmente a la humanidad el conocimiento de Dios.

Por medio de Cristo había sido comunicado cada rayo de luz divina que jamás había llegado a nuestro mundo caído. Fue Él quien había hablado por medio de todos aquellos que a través de los siglos habían declarado la palabra de Dios al hombre. De Él eran reflejos todas las excelencias manifestadas en las almas más grandes y nobles de la tierra. La pureza y benevolencia de José, la fe y mansedumbre y longanimidad de Moisés, la firmeza de Eliseo, la noble integridad y entereza de Daniel, el ardor y el autosacrificio de Pablo, el poder mental y espiritual manifestado en todos estos hombres, y en todos los demás que jamás habitaron la tierra, no eran sino destellos del resplandor de Su gloria. En Él se encontraba el ideal perfecto.

Revelar este ideal como el único estándar verdadero para la superación; mostrar lo que todo ser humano podría llegar a ser; lo que, mediante la morada de la divinidad en la humanidad, llegarían a ser todos los que Lo recibieran—para esto, Cristo vino al mundo. Vino para mostrar cómo deben ser entrenados los hombres como conviene a los hijos de Dios; cómo en la tierra deben practicar los principios y vivir la vida del cielo.

El don más grande de Dios fue otorgado para satisfacer la mayor necesidad del hombre. La Luz apareció cuando la oscuridad del mundo era más profunda. Mediante la enseñanza falsa, las mentes de los hombres se habían desviado por mucho tiempo de Dios. En los sistemas de educación prevalecientes, la filosofía humana había tomado el lugar de la revelación divina. En lugar del estándar de verdad dado por el cielo, los hombres habían aceptado un estándar ideado por ellos

mismos. De la Luz de la vida se habían apartado para caminar en las chispas del fuego que ellos mismos habían encendido.

Habiéndose separado de Dios, siendo su única dependencia el poder de la humanidad, su fuerza no era sino debilidad. Incluso el estándar establecido por ellos mismos eran incapaces de alcanzar. La falta de verdadera excelencia se suplía con apariencia y profesión. La apariencia ocupaba el lugar de la realidad.

De tiempo en tiempo, surgían maestros que señalaban a los hombres la Fuente de la verdad. Se enunciaban principios correctos, y las vidas humanas daban testimonio de su poder. Pero estos esfuerzos no dejaban una impresión duradera. Había un breve freno en la corriente del mal, pero su curso descendente no se detenía. Los reformadores eran como luces que brillaban en la oscuridad; pero no podían disiparla. El mundo «amó más las tinieblas que la luz» (Juan 3:19).

Cuando Cristo vino a la tierra, la humanidad parecía estar llegando rápidamente a su punto más bajo. Los mismos cimientos de la sociedad estaban minados. La vida se había vuelto falsa y artificial. Los judíos, carentes del poder de la palabra de Dios, dieron al mundo tradiciones y especulaciones que embotaban la mente y mataban el alma. La adoración a Dios «en espíritu y en verdad» había sido suplantada por la glorificación de los hombres en una interminable ronda de ceremonias hechas por el hombre. En todo el mundo, todos los sistemas de religión estaban perdiendo su dominio sobre la mente y el alma. Disgustados con las fábulas y las falsedades, buscando ahogar el pensamiento, los hombres se volvieron a la incredulidad y al materialismo. Dejando la eternidad fuera de sus cálculos, vivían para el presente.

Al dejar de reconocer lo Divino, dejaron de considerar lo humano. La verdad, el honor, la integridad, la confianza, la compasión, se estaban alejando de la tierra. La codicia implacable y la ambición absorbente dieron lugar a la desconfianza universal. La idea del deber, de la obligación del fuerte hacia el débil, de la dignidad humana y los derechos humanos, fue desechada como un sueño o una fábula. La gente común era considerada como bestias de carga o como herramientas y peldaños para la ambición. La riqueza y el poder, la comodidad y la autocomplacencia, eran buscados como el bien supremo. La degeneración física, el estupor mental, la muerte espiritual, caracterizaban la época.

Así como las pasiones y los propósitos malignos de los hombres desterraron a Dios de sus pensamientos, el olvido de Él los inclinó más fuertemente al mal. El corazón enamorado del pecado revistió a Dios con sus propios atributos, y esta concepción fortaleció el poder del pecado. Empeñados en la autocomplacencia, los hombres llegaron a considerar a Dios como alguien similar a ellos mismos—un Ser cuyo objetivo era la autoglorificación, cuyos requisitos se ajustaban a Su propio

placer; un Ser por quien los hombres eran elevados o derribados según ayudaran o dificultaran Su propósito egoísta. Las clases bajas consideraban al Ser Supremo como alguien que apenas se diferenciaba de sus opresores, salvo por superarlos en poder. Estas ideas moldearon toda forma de religión. Cada una era un sistema de exigencias. Mediante ofrendas y ceremonias, los adoradores buscaban propiciar a la Deidad para asegurar Su favor con fines propios. Tal religión, al no tener poder sobre el corazón o la conciencia, no podía ser más que una ronda de formalidades, de las cuales los hombres se cansaban, y de las que, excepto por la ganancia que pudiera ofrecer, anhelaban liberarse. Así, el mal, sin restricciones, se hacía más fuerte, mientras que la apreciación y el deseo del bien disminuían. Los hombres perdieron la imagen de Dios y recibieron la impronta del poder demoníaco por el cual eran controlados. El mundo entero se estaba convirtiendo en un sumidero de corrupción.

Había una sola esperanza para la raza humana—que en esta masa de elementos discordantes y corruptores pudiera ser echada una nueva levadura; que pudiera ser traída a la humanidad el poder de una nueva vida; que el conocimiento de Dios pudiera ser restaurado en el mundo.

Cristo vino a restaurar este conocimiento. Vino a apartar la falsa enseñanza por la cual aquellos que afirmaban conocer a Dios lo habían tergiversado. Vino a manifestar la naturaleza de Su ley, a revelar en Su propio carácter la belleza de la santidad.

Cristo vino al mundo con el amor acumulado de la eternidad. Barriendo las exigencias que habían obstaculizado la ley de Dios, mostró que la ley es una ley de amor, una expresión de la Bondad Divina. Mostró que en la obediencia a sus principios está involucrada la felicidad de la humanidad, y con ella la estabilidad, los mismos cimientos y estructura de la sociedad humana.

Lejos de hacer requisitos arbitrarios, la ley de Dios es dada a los hombres como una cerca, un escudo. Quienquiera que acepte sus principios es preservado del mal. La fidelidad a Dios implica fidelidad al hombre. Así, la ley guarda los derechos, la individualidad, de todo ser humano. Restringe al superior de la opresión, y al subordinado de la desobediencia. Asegura el bienestar del hombre, tanto para este mundo como para el mundo venidero. Para el obediente es la garantía de vida eterna, porque expresa los principios que perduran para siempre.

Cristo vino a demostrar el valor de los principios divinos revelando su poder para la regeneración de la humanidad. Vino a enseñar cómo estos principios deben ser desarrollados y aplicados.

Para la gente de aquella época, el valor de todas las cosas se determinaba por la apariencia externa. Como la religión había declinado en poder, había aumentado en pompa. Los educadores de la época buscaban imponer respeto mediante el despliegue y la ostentación. A todo esto, la vida de Jesús

presentó un marcado contraste. Su vida demostró la inutilidad de aquellas cosas que los hombres consideraban como los grandes elementos esenciales de la vida. Nacido en medio de las circunstancias más rudas, compartiendo un hogar de campesino, la comida de un campesino, una ocupación de artesano, viviendo una vida de oscuridad, identificándose con los trabajadores desconocidos del mundo—en medio de estas condiciones y entornos—Jesús siguió el plan divino de educación. Las escuelas de Su tiempo, con su engrandecimiento de lo pequeño y su menosprecio de lo grande, Él no las buscó. Su educación fue obtenida directamente de las fuentes designadas por el cielo; del trabajo útil, del estudio de las Escrituras y de la naturaleza, y de las experiencias de la vida—los libros de lecciones de Dios, llenos de instrucción para todos los que se acercan con la mano dispuesta, el ojo que ve y el corazón que entiende.

«El niño crecía, y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre Él» (Lucas 2:40).

Así preparado, salió a Su misión, ejerciendo en cada momento de Su contacto con los hombres una influencia para bendecir, un poder para transformar, tal como el mundo nunca había presenciado.

Aquel que busca transformar a la humanidad debe comprender él mismo a la humanidad. Solo mediante la simpatía, la fe y el amor se puede alcanzar y elevar a los hombres. Aquí Cristo se revela como el maestro magistral; de todos los que jamás habitaron la tierra, Él solo tiene un perfecto entendimiento del alma humana.

«No tenemos un sumo sacerdote»—maestro magistral, porque los sacerdotes eran maestros—«no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza» (Hebreos 4:15, R.V.).

«Pues en cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados» (Hebreos 2:18).

Cristo solo tenía experiencia en todas las tristezas y tentaciones que sobrevienen a los seres humanos. Ningún otro nacido de mujer fue tan ferozmente asediado por la tentación; ningún otro llevó una carga tan pesada del pecado y el dolor del mundo. Nunca hubo otro cuyas simpatías fueran tan amplias o tan tiernas. Participante de todas las experiencias de la humanidad, Él podía sentir no solo *por*, sino *con*, cada persona atribulada, tentada y en lucha.

Lo que enseñaba, lo vivía. «Os he dado ejemplo», dijo a Sus discípulos; «para que vosotros también hagáis como yo he hecho». «Yo he guardado los mandamientos de mi Padre» (Juan 13:15; 15:10). Así, en Su vida, las palabras de Cristo tenían perfecta ilustración y apoyo. Y más que esto; lo que enseñaba, lo era. Sus palabras eran la expresión, no solo de Su propia experiencia de vida, sino de

Su propio carácter. No solo enseñaba la verdad, sino que Él era la verdad. Esto era lo que daba poder a Su enseñanza.

Cristo era un reprensor fiel. Nunca vivió otro que odiara tanto el mal; nunca otro cuya denuncia del mal fuera tan intrépida. Para todo lo falso y vil, Su misma presencia era una reprensión. A la luz de Su pureza, los hombres se veían a sí mismos impuros, los objetivos de su vida mezquinos y falsos. Sin embargo, Él los atraía. Él, que había creado al hombre, entendía el valor de la humanidad. Denunciaba el mal como el enemigo de aquellos a quienes buscaba bendecir y salvar. En todo ser humano, sin embargo, caído, Él veía a un hijo de Dios, alguien que podría ser restaurado al privilegio de su relación divina.

«Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él» (Juan 3:17). Mirando a los hombres en su sufrimiento y degradación,

Cristo percibía motivo de esperanza donde solo parecía haber desesperación y ruina. Dondequiera que existiera un sentido de necesidad, allí veía Él una oportunidad para la elevación. A las almas tentadas, vencidas, que se sentían perdidas, a punto de perecer, Él las encontraba, no con denuncia, sino con bendición.

Las bienaventuranzas fueron Su saludo a toda la familia humana. Mirando a la vasta multitud reunida para escuchar el Sermón del Monte, pareció por un momento haber olvidado que no estaba en el cielo, y usó el saludo familiar del mundo de luz. De Sus labios fluyeron bendiciones como el chorro de una fuente largamente sellada.

Apartándose de los ambiciosos y autosatisfechos favoritos de este mundo, declaró que bienaventurados eran aquellos que, por grande que fuera su necesidad, recibirían Su luz y amor. A los pobres en espíritu, a los que lloraban, a los perseguidos, extendió Sus brazos, diciendo: «Venid a mí, ... y yo os haré descansar» (Mateo 11:28).

En todo ser humano discernía posibilidades infinitas. Veía a los hombres como podrían ser, transfigurados por Su gracia—en «la hermosura de Jehová nuestro Dios» (Salmo 90:17). Mirándolos con esperanza, inspiraba esperanza. Encontrándolos con confianza, inspiraba confianza. Revelando en Sí mismo el verdadero ideal del hombre, despertó, para su consecución, tanto el deseo como la fe. En Su presencia, las almas despreciadas y caídas se daban cuenta de que aún eran hombres, y anhelaban demostrarse dignas de Su consideración. En muchos corazones que parecían muertos para todo lo santo, se despertaban nuevos impulsos. Para muchos desesperados se abría la posibilidad de una nueva vida.

Cristo los ató a Su corazón por los lazos del amor y la devoción; y por los mismos lazos los ató a sus semejantes. Para Él, el amor era vida, y la vida era servicio. «De gracia recibisteis», dijo, «dad de gracia» (Mateo 10:8).

No fue solo en la cruz que Cristo se sacrificó por la humanidad. Mientras «anduvo haciendo bienes» (Hechos 10:38), cada experiencia diaria era un derramamiento de Su vida. Solo de una manera podía sostenerse tal vida. Jesús vivía en dependencia de Dios y en comunión con Él. Al lugar secreto del Altísimo, bajo la sombra del Todopoderoso, los hombres se retiran de vez en cuando; permanecen por una temporada, y el resultado se manifiesta en nobles acciones; luego su fe falla, la comunión se interrumpe y la obra de la vida se daña. Pero la vida de Jesús fue una vida de confianza constante, sostenida por una comunión continua; y Su servicio para el cielo y la tierra fue sin fracaso ni vacilación.

Como hombre, suplicaba ante el trono de Dios, hasta que Su humanidad se cargaba con una corriente celestial que conectaba la humanidad con la divinidad. Recibiendo vida de Dios, impartía vida a los hombres.

«Nunca ha hablado hombre alguno como este hombre» (Juan 7:46). Esto sería cierto de Cristo si hubiera enseñado solo en el ámbito de lo físico y lo intelectual, o solo en asuntos de teoría y especulación. Podría haber desvelado misterios que han requerido siglos de trabajo y estudio para penetrar. Podría haber hecho sugerencias en líneas científicas que, hasta el fin del tiempo, habrían proporcionado alimento para el pensamiento y estímulo para la invención. Pero no hizo esto. No dijo nada para satisfacer la curiosidad o estimular la ambición egoísta. No trató con teorías abstractas, sino con lo que es esencial para el desarrollo del carácter; lo que ampliará la capacidad del hombre para conocer a Dios y aumentará su poder para hacer el bien. Habló de aquellas verdades que se relacionan con la conducta de la vida y que unen al hombre con la eternidad.

En lugar de dirigir a las personas a estudiar las teorías de los hombres acerca de Dios, Su palabra o Sus obras, les enseñó a contemplarlo a Él, manifestado en Sus obras, en Su palabra y por Sus providencias. Puso sus mentes en contacto con la mente del Infinito.

El pueblo «estaba maravillado de su doctrina (R.V.), porque su palabra era con autoridad» (Lucas 4:32). Nunca antes habló alguien que tuviera tal poder para despertar el pensamiento, para encender la aspiración, para estimular toda capacidad del cuerpo, la mente y el alma.

La enseñanza de Cristo, como Sus simpatías, abarcaba el mundo. Nunca podrá haber una circunstancia de la vida, una crisis en la experiencia humana, que no haya sido anticipada en Su

enseñanza, y para la cual sus principios no tengan una lección. El Príncipe de los maestros, Sus palabras serán una guía para Sus colaboradores hasta el fin del tiempo.

Para Él, el presente y el futuro, lo cercano y lo lejano, eran uno. Tenía en vista las necesidades de toda la humanidad. Ante los ojos de Su mente se desplegaba cada escena del esfuerzo y logro humano, de tentación y conflicto, de perplejidad y peligro. Todos los corazones, todos los hogares, todos los placeres y gozos y aspiraciones, eran conocidos por Él.

Hablaba no solo *por*, sino *a*, toda la humanidad. Al niño pequeño, en la alegría de la mañana de la vida; al corazón ansioso e inquieto del joven; a los hombres en la fuerza de sus años, llevando la carga de la responsabilidad y el cuidado; al anciano en su debilidad y cansancio—a todos, Su mensaje era hablado—a cada hijo de la humanidad, en cada tierra y en cada edad.

En Su enseñanza estaban abarcadas las cosas del tiempo y las cosas de la eternidad—las cosas vistas, en su relación con las cosas no vistas, los incidentes pasajeros de la vida común y las solemnes cuestiones de la vida venidera.

Las cosas de esta vida las colocó en su verdadera relación, como subordinadas a las de interés eterno; pero no ignoró su importancia. Enseñó que el Cielo y la tierra están vinculados, y que el conocimiento de la verdad divina prepara mejor al hombre para realizar los deberes de la vida diaria.

Para Él, nada carecía de propósito. Los juegos del niño, los trabajos del hombre, los placeres, cuidados y dolores de la vida, todo era un medio para el fin: la revelación de Dios para la elevación de la humanidad.

De Sus labios, la palabra de Dios llegaba a los corazones de los hombres con nuevo poder y nuevo significado. Su enseñanza hacía que las cosas de la creación resplandecieran con nueva luz. Sobre la faz de la naturaleza descansaban nuevamente destellos de aquel resplandor que el pecado había desterrado. En todos los hechos y experiencias de la vida se revelaban una lección divina y la posibilidad de una compañía divina. Nuevamente Dios habitaba en la tierra; los corazones humanos se volvieron conscientes de Su presencia; el mundo estaba rodeado por Su amor. El cielo descendió a los hombres. En Cristo, sus corazones reconocieron a Aquel que les abrió la ciencia de la eternidad—«Emanuel, ... Dios con nosotros».

En el Maestro enviado de Dios, toda obra educativa verdadera encuentra su centro. De esta obra hoy tan ciertamente como de la obra que Él estableció hace mil ochocientos años, el Salvador habla en las palabras:

«Yo soy el Primero y el Último, y el Viviente».

«Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin» (Apocalipsis 1:17, 18, R.V.; 21:6, R.V.).

En presencia de tal Maestro, de tal oportunidad para la educación divina, ¿qué peor que la necedad es buscar una educación aparte de Él—buscar ser sabio aparte de la Sabiduría; ser verdadero mientras se rechaza la Verdad; buscar iluminación aparte de la Luz, y existencia sin la Vida; apartarse de la Fuente de aguas vivas, y cavar cisternas rotas que no pueden contener agua?

He aquí, Él sigue invitando: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura», de su interior «correrán ríos de agua viva». «El agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna» (Juan 7:37, 38; 4:14, R.V.).

---

<sup>4</sup>Elena G. de White, *La Educación*, capítulo 8, pp. 73-83.

# Unidad 1

## Elena G. de White sobre los Métodos de Enseñanza de Jesús

Elena G. de White registra algunas explicaciones detalladas de las técnicas de enseñanza de Jesús que nos ayudan a comprender los principios y las aplicaciones de su práctica docente.

### Los Métodos Equivocados de la Época de Jesús

Jesús pasó por alto gran parte de la metodología estándar utilizada en las escuelas rabínicas de su tiempo.

Estas escuelas, vinculadas a las sinagogas locales y al Templo central de Jerusalén, se centraban en transmitir las creencias religiosas judías tradicionales, según fueron interpretadas y registradas por generaciones de escritores judíos, llamadas *Mishná*. Otro término, *midrash*, se refiere a un método de interpretación que consiste en leer detalles dentro de un texto bíblico o extraerlos de él. También se refiere a una recopilación de enseñanzas en forma de escritos legales, exegéticos, homiléticos o narrativos, a menudo en forma de comentario sobre la Biblia o la Mishná.

El problema era que toda esta "tradición" se volvía más importante que las propias Escrituras.

Jesús llamó a todas estas fuentes «la tradición de los ancianos» (Marcos 7:3). Su opinión sobre ellas fue muy clara: «Así invalidáis la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y hacéis muchas cosas semejantes» (Marcos 7:13).

La enseñanza de Jesús era muy diferente. Por eso la gente que lo rodeaba decía: «¡Nunca hemos oído hablar a nadie así!» (Juan 7:46, Nueva Traducción Viviente).

Los miembros de la Escuela Sabática a menudo están rodeados del mismo tipo de ambiente en el lugar de trabajo y en su vida diaria, y con frecuencia no se dan cuenta de cuánto afecta esto a la vida cotidiana. Estudiar las técnicas de enseñanza de Jesús dará al maestro o conductor de la Escuela Sabática valiosas ideas sobre cómo tratar estos asuntos. Aquí hay algunos principios expuestos en los escritos de Elena G. de White.

## **Asegurándonos de no Seguir el Mismo Camino Equivocado**

Cualquier iglesia, incluida la nuestra, tiene una "tradición de los ancianos" que fácilmente puede volverse más autoritaria en la mente de las personas que las enseñanzas de la Biblia. (¿Les suena familiar la frase "Elena G. de White dice...", dicha de memoria sin referencia a la fuente?).<sup>5</sup>

La Escuela Sabática es el entorno educativo clave para la mayoría de los miembros de la iglesia en todo el mundo. La iglesia mundial adventista del séptimo día hace un serio esfuerzo por seguir los principios establecidos por Jesús en el contenido de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos. Estas guías de estudio se basan en la Biblia, no en ideas personales de alguien. Pasan por un extenso proceso de desarrollo para asegurarse de que representen con precisión el sistema de creencias de la iglesia adventista del séptimo día y son cuidadosamente examinadas para garantizar que estén basadas en la Biblia. Se centran en tres grandes categorías principales: (1) el estudio de libros bíblicos, (2) el estudio de temas doctrinales que siguen el esquema de las Creencias Fundamentales de la iglesia, y (3) las aplicaciones prácticas de los puntos 1 y 2.

## **El Entorno Intelectual de la Enseñanza de Jesús**

El entorno intelectual alrededor de Jesús no era muy diferente de nuestro mundo posmoderno:

«Mediante la falsa enseñanza, las mentes de los hombres habían sido apartadas de Dios durante mucho tiempo. En los sistemas educativos prevalecientes, la filosofía humana había ocupado el lugar de la revelación divina. En lugar de la norma de verdad dada por el cielo, los hombres habían aceptado una norma ideada por ellos mismos».<sup>6</sup>

En los tiempos de Jesús, la metodología detrás de este complejo cuerpo de enseñanzas era: «detenerse en las oscuridades de la ley, y el resultado de su razonamiento era una jerga de absurdos que ni los eruditos podían sondear ni el pueblo común entender».<sup>7</sup> Es muy fácil que esto mismo suceda en una clase de Escuela Sabática debido a una metodología de enseñanza y aprendizaje ineficaz.

## **Efecto en la Sociedad en General**

Para empezar, Elena G. de White señala que:

«Incluso la norma que ellos mismos habían establecido eran incapaces de alcanzar. La falta de verdadera excelencia se suplía con la apariencia y la profesión. La apariencia ocupó el lugar de la realidad».<sup>8</sup>

Esta cosmovisión llevó a una variedad de problemas sociales que, nuevamente, son similares a los que vemos a nuestro alrededor. «La verdad, el honor, la integridad, la confianza, la compasión, se estaban apartando de la tierra».<sup>9</sup> Esto condujo a lo siguiente:

«La codicia implacable y la ambición absorbente dieron origen a la desconfianza universal. La idea del deber, de la obligación del fuerte hacia el débil, de la dignidad humana y los derechos humanos, fue desechada como un sueño o una fábula. El pueblo común era considerado como bestias de carga o como herramientas y peldaños para la ambición. La riqueza y el poder, la comodidad y la indulgencia propia, eran buscados como el bien supremo. La degeneración física, el estupor mental, la muerte espiritual, caracterizaban la época».<sup>10</sup>

### **Jesús Otorgó un Gran Valor a las Personas**

En una sociedad donde «el pueblo común era considerado como bestias de carga o como herramientas y peldaños para la ambición», Jesús otorgó un valor implícito a las personas. Elena G. de White nos dice que Él:

«Comprendía el valor de la humanidad». «Almas tentadas, vencidas, que se sentían perdidas, a punto de perecer, Él las encontraba, no con denuncias, sino con bendición... En cada ser humano discernía posibilidades infinitas. Veía a los hombres como podrían ser, transfigurados por Su gracia».<sup>11</sup>

### **Jesús Trató con la Realidad en Su Enseñanza**

Es muy fácil en una clase de Escuela Sabática tratar el tema en cuestión a un nivel abstracto y no llegar a aplicaciones prácticas. Los líderes religiosos del tiempo de Jesús cayeron en esta trampa:

«Las escuelas de su tiempo, con su magnificación de las cosas pequeñas y su menosprecio de las cosas grandes... desprovistas del poder de la palabra de Dios, daban al mundo tradiciones y especulaciones que embotaban la mente y mataban el alma».

«No trató de teorías abstractas, sino de lo esencial para el desarrollo del carácter; de lo que aumenta la capacidad del hombre para conocer a Dios y su poder para hacer el bien. Habló de aquellas verdades que se relacionan con la conducta de la vida y que unen al hombre con la eternidad».<sup>12</sup>

### **Métodos Educativos Utilizados en la Formación de los Discípulos**

En el libro *La Educación*, capítulo 9, Elena G. de White esboza los siguientes métodos que Jesús utilizó en la formación de los discípulos:

1. Conoció a los discípulos donde estaban y los llevó a un nivel superior. Provenían de orígenes humildes, pero se convirtieron en «los maestros del mundo». No obstante, eran «hombres de capacidad nativa y de espíritu enseñable; hombres que podían ser instruidos y moldeados para la palabra del Salvador».
2. Los discípulos no tenían formación académica, pero estaban «entrenados por la severa disciplina del trabajo y las privaciones». Tan importante como es la educación formal, el número de miembros de la iglesia en todo el mundo que tienen formación académica es pequeño. La gran mayoría de los adventistas del séptimo día están "entrenados" en lo que saben sobre la Biblia y las doctrinas y enseñanzas de la iglesia en la Escuela Sabática.
3. Jesús tomó en cuenta las diferencias individuales y no trató de moldear a todos en el mismo patrón. Sabía cómo tratar con la variedad usual de personalidades e individualidades que se encuentran en cualquier grupo de personas, como una clase de Escuela Sabática. «En estos primeros discípulos se presentaba una marcada diversidad. Iban a ser los maestros del mundo, y representaban tipos de carácter muy variados».

En su resumen del enfoque de Jesús para la formación de los discípulos, Elena G. de White amonesta que:

«La presencia del mismo guía en la obra educativa de hoy producirá los mismos resultados que en la antigüedad. Este es el fin hacia el cual tiende la verdadera educación; esta es la obra que Dios designa que realice».

---

<sup>5</sup> Un libro excelente sobre este tema es George Knight, *Myths in Adventism* (Review and Herald Publishing Association, 2010).

<sup>6</sup> La Educación, p. 74.

<sup>7</sup> *Fundamentals of Christian Education*, p. 236.

<sup>8</sup> La Educación, *ibíd.*

<sup>9</sup> La Educación, p. 75.

<sup>10</sup> *Ibíd.*

<sup>11</sup> La Educación, pp. 79, 80.

<sup>12</sup> La Educación, pp. 75, 77, 81.

## **Una Ilustración de los Métodos de Jesús<sup>13</sup>**

Elena G. de White

- ***Asegúrate de registrar en tu Tarjeta de Cumplimiento del Estudiante que has completado esta Lectura.***

En este capítulo, Elena G. de White utiliza la formación de sus discípulos por parte de Jesús como una ilustración de métodos educativos religiosos apropiados.

La ilustración más completa de los métodos de Cristo como maestro se encuentra en su entrenamiento de los doce primeros discípulos. Sobre estos hombres recaerían responsabilidades de gran peso. Los había elegido como hombres a quienes podía imbuir con su Espíritu, y que podrían ser capacitados para llevar adelante su obra en la tierra cuando Él la dejara. A ellos, por encima de todos los demás, les concedió el privilegio de su propia compañía. Mediante la asociación personal, se imprimió a sí mismo en estos colaboradores escogidos. «La Vida fue manifestada», dice Juan el amado, «y la hemos visto, y damos testimonio» (1 Juan 1:2).

Solo mediante tal comunión —la comunión de mente con mente y corazón con corazón, de lo humano con lo divino— puede comunicarse esa energía vitalizadora que es la obra de la verdadera educación impartir. Solo la vida engendra vida.

En el entrenamiento de sus discípulos, el Salvador siguió el sistema de educación establecido al principio. Los doce primeros escogidos, junto con algunos otros que, a través del ministerio a sus necesidades, estaban de vez en cuando conectados con ellos, formaban la familia de Jesús. Estaban con Él en la casa, en la mesa, en el aposento, en el campo. Lo acompañaban en sus viajes, compartían sus pruebas y dificultades, y, en la medida de lo posible, participaban en su obra.

A veces les enseñaba mientras se sentaban juntos en la ladera de la montaña, a veces junto al mar, o desde el bote del pescador, a veces mientras caminaban por el camino. Cada vez que hablaba a la multitud, los discípulos formaban el círculo íntimo. Se apretujaban cerca de Él para no perder nada de su instrucción. Eran oyentes atentos, ansiosos por comprender las verdades que debían enseñar en todas las tierras y para todas las edades.

Los primeros alumnos de Jesús fueron escogidos de entre las filas de la gente común. Eran hombres humildes y sin letras, estos pescadores de Galilea; hombres sin instrucción en el aprendizaje y las costumbres de los rabinos, pero entrenados por la severa disciplina del trabajo y las privaciones.

Eran hombres de capacidad nativa y de espíritu enseñable; hombres que podían ser instruidos y moldeados para la palabra del Salvador. En los caminos comunes de la vida hay muchos trabajadores que recorren pacientemente la rutina de sus tareas diarias, inconscientes de los poderes latentes que, si fueran despertados a la acción, podrían colocarlos entre los grandes líderes del mundo. Tales eran los hombres que fueron llamados por el Salvador para ser sus colaboradores. Y tuvieron la ventaja de tres años de entrenamiento por parte del más grande educador que este mundo haya conocido.

En estos primeros discípulos se presentaba una marcada diversidad. Iban a ser los maestros del mundo, y representaban tipos de carácter muy variados. Estaban Leví Mateo, el publicano, llamado de una vida de actividad comercial y sumisión a Roma; Simón el zelote, el enemigo intransigente de la autoridad imperial; el impulsivo, autosuficiente y fervoroso Pedro, con su hermano Andrés; Judas el judeo, pulido, capaz y mezquino; Felipe y Tomás, fieles y sinceros, pero lentos de corazón para creer; Santiago el menor y Judas, de menor prominencia entre los hermanos, pero hombres de fuerza, positivos tanto en sus defectos como en sus virtudes; Natanael, un niño en sinceridad y confianza; y los ambiciosos y amorosos hijos de Zebedeo.

Para llevar a cabo con éxito la obra a la que habían sido llamados, estos discípulos, que diferían tan ampliamente en características naturales, formación y hábitos de vida, necesitaban llegar a la unidad de sentimiento, pensamiento y acción. Esta unidad era el objetivo de Cristo. Con este fin, buscó llevarlos a la unidad consigo mismo. La carga de su labor por ellos se expresa en su oración al Padre: «que todos sean uno; como tú, oh Padre, estás en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; ... para que el mundo crea que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como me has amado a mí» (Juan 17:21-23).

## **El Poder Transformador de Cristo**

De los doce discípulos, cuatro debían desempeñar un papel principal, cada uno en una línea distinta. En preparación para esto, Cristo les enseñó, previéndolo todo. Santiago, destinado a una muerte rápida por la espada; Juan, el que más tiempo seguiría a su Maestro en el trabajo y la persecución; Pedro, el pionero en romper las barreras de las edades y enseñar al mundo pagano; y Judas, en el servicio capaz de preeminencia sobre sus hermanos, pero albergando en su alma propósitos de cuya maduración él apenas soñaba — estos eran los objetos de la mayor solicitud de Cristo y los receptores de su más frecuente y cuidadosa instrucción.

Pedro, Santiago y Juan buscaban toda oportunidad de entrar en contacto cercano con su Maestro, y su deseo fue concedido. De todos los Doce, su relación con Él era la más estrecha. Juan solo podía satisfacerse con una intimidad aún más cercana, y esto lo obtuvo. En aquella primera conferencia

junto al Jordán, cuando Andrés, después de oír a Jesús, se apresuró a llamar a su hermano, Juan se sentó en silencio, absorto en la contemplación de temas maravillosos. Siguió al Salvador, siempre un oyente ansioso y absorto. Sin embargo, el carácter de Juan no era impecable. No era un entusiasta gentil y soñador. Él y su hermano fueron llamados «hijos del trueno» (Marcos 3:17). Juan era orgulloso, ambicioso, combativo; pero debajo de todo esto, el divino Maestro discernió el corazón ardiente, sincero y amoroso. Jesús reprendió su búsqueda de sí mismo, decepcionó sus ambiciones, puso a prueba su fe. Pero le reveló aquello por lo que su alma anhelaba: la belleza de la santidad, su propio amor transformador. «He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste», dijo al Padre (Juan 17:6).

La naturaleza de Juan anhelaba amor, simpatía y compañerismo. Se acercaba a Jesús, se sentaba a su lado, se recostaba sobre su pecho. Como una flor bebe el sol y el rocío, así él bebía la luz y la vida divinas. En adoración y amor contemplaba al Salvador, hasta que la semejanza a Cristo y la comunión con Él se convirtieron en su único deseo, y en su carácter se reflejaba el carácter de su Maestro.

«Mirad», dijo, «cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro» (1 Juan 3:1-3).

## **De la Debilidad a la Fortaleza**

La historia de ninguno de los discípulos ilustra mejor el método de entrenamiento de Cristo que la historia de Pedro. Audaz, agresivo y seguro de sí mismo, rápido para percibir y pronto para actuar, pronto para la retaliación pero generoso para perdonar, Pedro a menudo erraba y a menudo recibía reprensión. Tampoco su lealtad y devoción de corazón cálido a Cristo eran menos decididamente reconocidas y elogiadas. Con paciencia, con amor discriminador, el Salvador trató con su impetuoso discípulo, buscando frenar su autoconfianza y enseñarle humildad, obediencia y confianza.

Pero la lección solo se aprendió en parte. La autosuficiencia no fue desarraigada. A menudo Jesús, con la carga pesada sobre su propio corazón, buscaba abrir a los discípulos las escenas de su prueba y sufrimiento. Pero sus ojos estaban vendados. El conocimiento no era bienvenido, y no veían. La autocompasión, que se encogía ante la comunión con Cristo en el sufrimiento, impulsó la protesta de Pedro: «Señor, ten compasión de ti mismo; en ninguna manera esto te acontezca» (Mateo 16:22, margen). Sus palabras expresaban el pensamiento y el sentimiento de los Doce.

Así continuaron, acercándose la crisis; ellos, jactanciosos, contenciosos, en la anticipación asignándose honores reales, y sin soñar con la cruz.

Para todos ellos, la experiencia de Pedro tenía una lección. Para la autoconfianza, la prueba es la derrota. La segura manifestación del mal aún no abandonado, Cristo no podía impedirla. Pero así como su mano se había extendido para salvar cuando las olas estaban a punto de barrer a Pedro, así su amor alcanzó para su rescate cuando las aguas profundas barrieron su alma. Una y otra vez, al borde mismo de la ruina, las palabras jactanciosas de Pedro lo acercaban cada vez más al abismo. Una y otra vez se dio la advertencia: «Tú ... negarás que me conoces» (Lucas 22:34). Fue el corazón dolido y amoroso del discípulo el que habló en la declaración: «Señor, dispuesto estoy a ir contigo a la cárcel y a la muerte» (Lucas 22:33); y Él que lee el corazón dio a Pedro el mensaje, poco valorado entonces, pero que en la oscuridad que caía rápidamente derramaría un rayo de esperanza: «Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos» (Lucas 22:31-32).

Cuando en la sala del juzgado se pronunciaron las palabras de negación; cuando el amor y la lealtad de Pedro, despertados bajo la mirada de compasión, amor y tristeza del Salvador, lo habían enviado al jardín donde Cristo había llorado y orado; cuando sus lágrimas de remordimiento cayeron sobre el césped que había sido humedecido con las gotas de sangre de su agonía — entonces las palabras del Salvador: «Yo he rogado por ti: ... y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos», fueron un sostén para su alma. Cristo, aunque preveía su pecado, no lo había abandonado a la desesperación.

Si la mirada que Jesús le dirigió hubiera hablado de condenación en lugar de compasión; si al predecir el pecado hubiera dejado de hablar de esperanza, ¡qué densa habría sido la oscuridad que envolvió a Pedro! ¡Qué desesperada la desesperación de aquella alma atormentada! En esa hora de angustia y aborrecimiento de sí mismo, ¿qué podría haberlo apartado del camino trillado por Judas?

Aquel que no pudo ahorrar a su discípulo la angustia, no lo dejó solo en su amargura. Suyo es un amor que no falla ni abandona.

Los seres humanos, dados al mal, son propensos a tratar con dureza a los tentados y a los que yerran. No pueden leer el corazón, no conocen su lucha y su dolor. De la reprensión que es amor, del golpe que hiere para sanar, de la advertencia que habla de esperanza, necesitan aprender.

No fue Juan, el que veló con Él en la sala del juzgado, el que estuvo junto a su cruz, y que de los Doce fue el primero en el sepulcro — no fue Juan, sino Pedro, el que fue mencionado por Cristo después de su resurrección. «Id, decid a sus discípulos y a Pedro», dijo el ángel, «que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis» (Marcos 16:7).

En la última reunión de Cristo con los discípulos junto al mar, Pedro, probado por la pregunta tres veces repetida: «¿Me amas?», fue restaurado a su lugar entre los Doce. Su obra le fue señalada; debía apacentar el rebaño del Señor. Entonces, como su última instrucción personal, Jesús le dijo: «Sígueme» (Juan 21:17, 22).

Ahora podía apreciar las palabras. La lección que Cristo había dado cuando puso a un niño pequeño en medio de los discípulos y les ordenó que se hicieran como él, Pedro ahora podía entenderla mejor. Conociendo más plenamente tanto su propia debilidad como el poder de Cristo, estaba listo para confiar y obedecer. En su fuerza podía seguir a su Maestro.

Y al final de su experiencia de trabajo y sacrificio, el discípulo una vez tan poco dispuesto a discernir la cruz, consideró una alegría entregar su vida por el evangelio, sintiendo solo que, para aquel que había negado al Señor, morir de la misma manera que su Maestro murió era un honor demasiado grande.

Un milagro de ternura divina fue la transformación de Pedro. Es una lección de vida para todos los que buscan seguir los pasos del Maestro.

## **Una Lección de Amor**

Jesús reprendió a sus discípulos, los advirtió y los amonestó; pero Juan, Pedro y sus hermanos no lo abandonaron. A pesar de las reprensiones, eligieron estar con Jesús. Y el Salvador no se retiró de ellos a causa de sus errores. Toma a los hombres como son, con todos sus defectos y debilidades, y los entrena para su servicio, si ellos se dejan disciplinar y enseñar por Él.

Pero hubo uno de los Doce a quien, hasta muy cerca del final de su obra, Cristo no dirigió ninguna palabra de reprensión directa.

Con Judas se introdujo un elemento de antagonismo entre los discípulos. Al conectarse con Jesús, había respondido a la atracción de su carácter y su vida. Había deseado sinceramente un cambio en sí mismo, y había esperado experimentar esto mediante una unión con Jesús. Pero este deseo no se volvió predominante. Lo que lo gobernaba era la esperanza de un beneficio egoísta en el reino mundano que esperaba que Cristo estableciera. Aunque reconocía el poder divino del amor de Cristo, Judas no cedió a su supremacía. Continuó atesorando su propio juicio y opiniones, su disposición a criticar y condenar. Los motivos y movimientos de Cristo, a menudo tan por encima de su comprensión, excitaban dudas y desaprobación, y sus propios cuestionamientos y ambiciones eran insinuados a los discípulos. Muchas de sus contiendas por la supremacía, gran parte de su insatisfacción con los métodos de Cristo, se originaron en Judas.

Jesús, viendo que antagonizar solo endurecía, se abstuvo del conflicto directo. El egoísmo restrictivo de la vida de Judas, Cristo buscó sanarlo mediante el contacto con su propio amor abnegado. En su enseñanza, expuso principios que atacaban la raíz de las ambiciones egocéntricas del discípulo. Lección tras lección fue así dada, y muchas veces Judas se dio cuenta de que su carácter había sido retratado y su pecado señalado; pero no cedió.

Resistida la súplica de la misericordia, el impulso del mal prevaleció finalmente. Judas, enojado por una reprensión implícita y desesperado por la decepción de sus sueños ambiciosos, entregó su alma al demonio de la codicia y decidió la traición de su Maestro. Del aposento de la Pascua, del gozo de la presencia de Cristo y de la luz de la esperanza inmortal, salió a su obra maligna — a las tinieblas exteriores, donde no había esperanza.

«Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar» (Juan 6:64). Sin embargo, sabiéndolo todo, no había retenido ninguna súplica de misericordia ni don de amor.

Viendo el peligro de Judas, lo había acercado a sí mismo, dentro del círculo íntimo de sus discípulos escogidos y de confianza. Día tras día, cuando la carga pesaba más sobre su propio corazón, había soportado el dolor del contacto continuo con ese espíritu obstinado, suspicaz y taciturno; había presenciado y trabajado para contrarrestar entre sus discípulos ese antagonismo continuo, secreto y sutil. ¡Y todo esto para que ninguna posible influencia salvadora faltara a esa alma en peligro!

«Las muchas aguas no podrán apagar el amor, Ni los ríos lo ahogarán»;

«Porque fuerte es como la muerte el amor» (Cantares [Cantar de los Cantares] 8:7, 6).

En cuanto a Judas mismo, la obra de amor de Cristo había sido en vano. Pero no así en lo que respecta a sus condiscípulos. Para ellos fue una lección de influencia duradera. Siempre su ejemplo de ternura y longanimidad moldearía su trato con los tentados y los que yerran. Y tenía otras lecciones. En la ordenación de los Doce, los discípulos habían deseado grandemente que Judas se convirtiera en uno de su número, y consideraron su adhesión como un evento de mucha promesa para el grupo apostólico. Él había tenido más contacto con el mundo que ellos, era un hombre de buena presencia, de discernimiento y capacidad ejecutiva, y, teniendo una alta estima de sus propias calificaciones, había llevado a los discípulos a tenerlo en la misma consideración. Pero los métodos que deseaba introducir en la obra de Cristo estaban basados en principios mundanos y eran controlados por la política mundana. Apuntaban a asegurar el reconocimiento y el honor mundanos — a la obtención del reino de este mundo. El desarrollo de estos deseos en la vida de Judas ayudó a los discípulos a comprender el antagonismo entre el principio de engrandecimiento propio y el principio de humildad

y abnegación de Cristo — el principio del reino espiritual. En el destino de Judas vieron el fin al que tiende el servicio propio.

Para estos discípulos, la misión de Cristo finalmente cumplió su propósito. Poco a poco, su ejemplo y sus lecciones de abnegación moldearon sus caracteres. Su muerte destruyó su esperanza de grandeza mundana. La caída de Pedro, la apostasía de Judas, su propio fracaso al abandonar a Cristo en su angustia y peligro, barrieron su autosuficiencia. Vieron su propia debilidad; vieron algo de la grandeza de la obra que se les había encomendado; sintieron su necesidad de la guía de su Maestro a cada paso.

Sabían que su presencia personal ya no estaría con ellos, y reconocieron, como nunca antes lo habían hecho, el valor de las oportunidades que habían tenido de caminar y hablar con el Enviado de Dios. Muchas de sus lecciones, cuando fueron pronunciadas, no las habían apreciado ni entendido; ahora anhelaban recordar esas lecciones, volver a oír sus palabras. ¡Con qué alegría volvía ahora a ellos su seguridad:

«Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré». «Todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer». Y «el Consolador, ... a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho» (Juan 16:7; 15:15; 14:26).

«Todo lo que tiene el Padre es mío». «Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad... Él tomará de lo mío, y os lo hará saber» (Juan 16:15, 13-14).

Los discípulos habían visto ascender a Cristo desde el monte de los Olivos. Y mientras los cielos lo recibían, les había vuelto su promesa de despedida: «He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo

28:20).

Sabían que sus simpatías aún estaban con ellos. Sabían que tenían un representante, un abogado, ante el trono de Dios. En el nombre de Jesús presentaban sus peticiones, repitiendo su promesa: «Todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará» (Juan 16:23).

Más y más alto extendían la mano de la fe, con el poderoso argumento: «Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros» (Romanos 8:34).

Fiel a su promesa, el Ser Divino, exaltado en los atrios celestiales, impartió de su plenitud a sus seguidores en la tierra. Su entronización a la diestra de Dios fue señalada por el derramamiento del Espíritu sobre sus discípulos.

Por la obra de Cristo, estos discípulos habían sido llevados a sentir su necesidad del Espíritu; bajo la enseñanza del Espíritu recibieron su preparación final y salieron a su obra de vida.

Ya no eran ignorantes e incultos. Ya no eran una colección de unidades independientes o de elementos discordantes y conflictivos. Ya no ponían sus esperanzas en la grandeza mundana. Eran de «un mismo sentir», de una misma mente y una misma alma. Cristo llenaba sus pensamientos. El avance de su reino era su objetivo. En mente y carácter se habían vuelto como su Maestro; y los hombres «reconocían que habían estado con Jesús» (Hechos 4:13).

Entonces hubo una revelación de la gloria de Cristo como nunca antes había sido presenciada por hombre mortal. Multitudes que habían blasfemado su nombre y despreciado su poder se confesaron discípulos del Crucificado. Mediante la cooperación del Espíritu divino, los trabajos de los humildes hombres que Cristo había escogido conmovieron al mundo. A toda nación debajo del cielo fue llevado el evangelio en una sola generación.

El mismo Espíritu que en su lugar fue enviado para ser el instructor de sus primeros colaboradores, Cristo lo ha comisionado para ser el instructor de sus colaboradores de hoy. «He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28:20), es su promesa. {Ed 96.1}

La presencia del mismo guía en la obra educativa de hoy producirá los mismos resultados que en la antigüedad. Este es el fin hacia el cual tiende la verdadera educación; esta es la obra que Dios designa que realice.

<sup>13</sup> La Educación, capítulo 9.

## Herramientas de Enseñanza que Usó Jesús

Jesús usó una variedad de herramientas de enseñanza. En *La Educación*, capítulo 20, Elena G. de White da una lista de ellas y comenta sobre el uso que Jesús hizo de estas herramientas. Los siguientes son algunos ejemplos de este capítulo:

1. Uno de los objetivos de la enseñanza de la Escuela Sabática es llegar a ser experto en el estudio de la Biblia. «Que el estudiante lleve siempre consigo su Biblia».

2. Jesús estudiaba las Escrituras con regularidad. Es singular que Jesús, el autor de las Escrituras, estudiara lo que Él mismo había originado. Elena G. de White señala que Él estudiaba las Escrituras, y «durante su ministerio, su íntimo conocimiento de las Escrituras da testimonio de su diligencia en el estudio de ellas».

3. Esto implica algo más que una lectura superficial de la Biblia. «Tanto los jóvenes como los ancianos», comenta, «adquieren el hábito de leer rápida y superficialmente, y la mente pierde su poder de pensamiento conexo y vigoroso». El correctivo para esta situación es:

«En el estudio diario, el método verso por verso es a menudo el más útil. Tome el estudiante un versículo, y concentre la mente en determinar el pensamiento que Dios ha puesto en ese versículo para él, y luego medite en el pensamiento hasta que llegue a ser suyo. Un pasaje así estudiado hasta que su significado es claro vale más que la lectura de muchos capítulos sin un propósito definido a la vista y sin ninguna instrucción positiva obtenida».

4. Este tipo de estudio también implica una actitud positiva hacia la Biblia y sus enseñanzas: «Al estudiante de la Biblia se le debe enseñar a acercarse a ella con espíritu de aprendiz. Hemos de escudriñar sus páginas, no para buscar pruebas que sostengan nuestras opiniones, sino para saber lo que Dios dice».

## Ilustraciones y Ayudas para la Enseñanza

Jesús usó ilustraciones basadas en cosas sencillas con las que la gente estaba familiarizada. «En estas sencillas historias», comenta Elena G. de White, «pueden aclararse los grandes principios de la ley de Dios».<sup>14</sup>

Este ejemplo de la metodología de enseñanza de Jesús lleva a una aplicación contemporánea:

«El uso de objetos ilustrativos, pizarras, mapas y cuadros será una ayuda para explicar estas lecciones y fijarlas en la memoria. Los padres y maestros deben buscar constantemente métodos

mejores. La enseñanza de la Biblia debe recibir nuestro pensamiento más fresco, nuestros mejores métodos y nuestro esfuerzo más ferviente». <sup>15</sup>

«Con un propósito sabio, el Señor oculta las verdades espirituales en figuras y símbolos. Mediante el uso de figuras retóricas, a menudo se daba la reprensión más clara y contundente a sus acusadores y enemigos, y ellos no podían hallar en sus palabras ocasión para condenarle. En parábolas y comparaciones encontró el mejor método para comunicar la verdad divina. En lenguaje sencillo, usando figuras e ilustraciones tomadas del mundo natural, abrió la verdad espiritual a sus oyentes, y dio expresión a principios preciosos que habrían pasado de sus mentes y dejado apenas un rastro, si no hubiera conectado sus palabras con escenas conmovedoras de la vida, la experiencia o la naturaleza. De esta manera despertó su interés, provocó su indagación, y cuando había captado plenamente su atención, grabó decididamente en ellos el testimonio de la verdad. Así pudo causar una impresión suficiente en el corazón para que después sus oyentes pudieran mirar la cosa con la que había conectado su lección y recordar las palabras del divino Maestro». <sup>16</sup>

## **Cómo Manejaba Jesús los Temas**

En *Fundamentos de la Educación Cristiana*, p. 237, Elena G. de White señala dos puntos importantes acerca de las técnicas de enseñanza de Jesús:

1. Jesús sabía de qué estaba hablando: «Hablaba como quien entendía cada parte de su tema».
2. El hecho de que Jesús enseñara usando ilustraciones y un lenguaje comprensible no significa que hubiera diluido las enseñanzas de la Biblia. «Jesús no desdeñó repetir verdades viejas y familiares».

Sus métodos de enseñanza fueron deliberadamente escogidos como contrapuntos a los métodos comunes de la época:

«Los rabinos judíos presentaban los requerimientos de la ley como una agotadora serie de exigencias. Hacían precisamente lo que Satanás está haciendo en nuestros días: presentaban la ley ante el pueblo como un código frío y rígido de mandamientos y tradiciones. Las supersticiones enterraban la luz, la gloria, la dignidad y las demandas de largo alcance de la ley de Dios.

«Las cosas de esta vida las colocó en su verdadera relación, como subordinadas a las de interés eterno; pero no ignoró su importancia. Enseñó que el cielo y la tierra están unidos, y que el conocimiento de la verdad divina prepara mejor al hombre para cumplir los deberes de la vida diaria». <sup>17</sup>

## Entendía Cómo Aprenden las Personas

Jesús entendía lo que hoy se llama «psicología educativa», las formas en que las personas aprenden.

«Pero para hacer un estudio eficaz, debe captarse el interés del alumno.

«Al enseñar la Biblia a los niños [o a cualquier persona], podemos ganar mucho observando la inclinación de sus mentes, las cosas que les interesan, y despertando su interés para ver qué dice la Biblia acerca de esas cosas. Aquel que nos creó, con nuestras diversas aptitudes, ha dado en su palabra algo para cada uno. A medida que los alumnos vean que las lecciones de la Biblia se aplican a sus propias vidas, enséñenles a mirarla como un consejero».<sup>18</sup>

---

<sup>14</sup> La Educación, p. 185.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 186.

<sup>16</sup> Fundamentos de la Educación Cristiana, p. 236.

<sup>17</sup> La Educación, p. 82.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 18

## Lectura 3

### **Elena G. de White sobre el Estudio y la Enseñanza de la Biblia<sup>19</sup>**

- ***Asegúrese de registrar en su Tarjeta de Cumplimiento de Estudiante que ha completado esta Lectura.***

En la niñez, la juventud y la edad adulta, Jesús estudió las Escrituras. Cuando era niño pequeño, estaba diariamente a las rodillas de su madre aprendiendo de los rollos de los profetas. En su juventud, el amanecer y el anochecer a menudo lo encontraban solo en la ladera de la montaña o entre los árboles del bosque, pasando una hora tranquila en oración y en el estudio de la palabra de Dios. Durante su ministerio, su íntimo conocimiento de las Escrituras da testimonio de su diligencia en el estudio de ellas. Y puesto que adquirió conocimiento como nosotros podemos adquirirlo, su maravilloso poder, tanto mental como espiritual, es un testimonio del valor de la Biblia como medio de educación.

Nuestro Padre celestial, al dar su palabra, no pasó por alto a los niños. En todo lo que los hombres han escrito, ¿dónde se puede encontrar algo que tenga tal dominio sobre el corazón, algo tan bien adaptado para despertar el interés de los pequeños, como las historias de la Biblia?

En estas sencillas historias pueden aclararse los grandes principios de la ley de Dios. Así, mediante ilustraciones mejor adaptadas a la comprensión del niño, los padres y maestros pueden comenzar muy temprano a cumplir el mandato del Señor acerca de sus preceptos: «Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes» (Deuteronomio 6:6, 7).

El uso de objetos ilustrativos, pizarras, mapas y cuadros será una ayuda para explicar estas lecciones y fijarlas en la memoria. Los padres y maestros deben buscar constantemente métodos mejores. La enseñanza de la Biblia debe recibir nuestro pensamiento más fresco, nuestros mejores métodos y nuestro esfuerzo más ferviente.

Para despertar y fortalecer el amor por el estudio de la Biblia, mucho depende del uso de la hora de culto. Las horas del culto matutino y vespertino deben ser las más dulces y útiles del día. Que se entienda que en estas horas no deben entrometerse pensamientos perturbados o poco amables; que los padres y los hijos se reúnan para encontrarse con Jesús, e invitar a la presencia de santos ángeles en el hogar. Sean los servicios breves y llenos de vida, adaptados a la ocasión, y variados de vez en cuando. Que todos participen en la lectura de la Biblia y aprendan y repitan a menudo la ley de Dios. Añadirá interés para los niños si a veces se les permite seleccionar la lectura. Pregúntenles sobre ella y

dejen que ellos hagan preguntas. Mencionen cualquier cosa que sirva para ilustrar su significado. Cuando el servicio no se alargue demasiado, dejen que los pequeños participen en la oración, y que se unan en el canto, aunque sea un solo versículo.

Para que tal servicio sea lo que debe ser, se debe pensar en la preparación. Y los padres deben tomar tiempo diariamente para el estudio de la Biblia con sus hijos. Sin duda requerirá esfuerzo, planificación y algún sacrificio para lograrlo; pero el esfuerzo será ricamente recompensado.

Como preparación para enseñar sus preceptos, Dios ordena que sean escondidos en el corazón de los padres. «Estas palabras que yo te mando hoy, estarán en tu corazón», dice; «y las repetirás a tus hijos» (Deuteronomio 6:6, 7). Para interesar a nuestros hijos en la Biblia, nosotros mismos debemos estar interesados en ella. Para despertar en ellos amor por su estudio, debemos amarla. Nuestra instrucción para ellos tendrá solo el peso de influencia que le den nuestro propio ejemplo y espíritu.

Dios llamó a Abraham para ser un maestro de su palabra. Lo escogió para ser el padre de una gran nación porque vio que Abraham instruiría a sus hijos y a su casa en los principios de la ley de Dios. Y lo que daba poder a la enseñanza de Abraham era la influencia de su propia vida. Su gran casa consistía en más de mil almas, muchos de ellos cabezas de familias, y no pocos recién convertidos del paganismo. Semejante casa requería una mano firme en el timón. Ningún método débil o vacilante sería suficiente. De Abraham dijo Dios: «Yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí» (Génesis 18:19). Sin embargo, su autoridad era ejercida con tal sabiduría y ternura que los corazones eran ganados. El testimonio del divino Observador es: «y guardarán el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio» (Génesis 18:19). Y la influencia de Abraham se extendió más allá de su propia casa. Dondequiera que plantaba su tienda, levantaba junto a ella el altar para el sacrificio y la adoración. Cuando la tienda era removida, el altar permanecía; y muchos cananeos errantes, cuyo conocimiento de Dios había sido obtenido de la vida de Abraham, su siervo, se detenían en ese altar para ofrecer sacrificio a Jehová.

No menos eficaz será hoy la enseñanza de la palabra de Dios cuando encuentre un reflejo tan fiel en la vida del maestro.

No basta con saber lo que otros han pensado o aprendido acerca de la Biblia. Cada uno debe dar cuenta de sí mismo a Dios en el juicio, y cada uno debe aprender ahora por sí mismo cuál es la verdad. Pero para hacer un estudio eficaz, debe captarse el interés del alumno. Especialmente aquel que tiene que tratar con niños y jóvenes que difieren ampliamente en disposición, educación y hábitos de pensamiento, no debe perder de vista este asunto. Al enseñar la Biblia a los niños, podemos ganar mucho observando la inclinación de sus mentes, las cosas que les interesan, y despertando su interés

para ver qué dice la Biblia acerca de esas cosas. Aquel que nos creó, con nuestras diversas aptitudes, ha dado en su palabra algo para cada uno. A medida que los alumnos vean que las lecciones de la Biblia se aplican a sus propias vidas, enséñenles a mirarla como un consejero.

Ayúdenles también a apreciar su maravillosa belleza. Muchos libros sin valor real, libros que son excitantes y malsanos, son recomendados, o al menos se permite su uso, por su supuesto valor literario. ¿Por qué deberíamos dirigir a nuestros hijos a beber de estos arroyos contaminados cuando pueden tener libre acceso a las puras fuentes de la palabra de Dios? La Biblia tiene una plenitud, una fuerza, una profundidad de significado que es inagotable. Animen a los niños y jóvenes a buscar sus tesoros tanto de pensamiento como de expresión.

A medida que la belleza de estas cosas preciosas atraiga sus mentes, un poder suavizante y subyugador tocará sus corazones. Serán atraídos hacia Aquel que así se les ha revelado. Y hay pocos que no desearán saber más de sus obras y caminos.

Al estudiante de la Biblia se le debe enseñar a acercarse a ella con espíritu de aprendiz. Hemos de escudriñar sus páginas, no para buscar pruebas que sostengan nuestras opiniones, sino para saber lo que Dios dice.

Un verdadero conocimiento de la Biblia solo puede obtenerse mediante la ayuda de ese Espíritu por quien la palabra fue dada. Y para obtener este conocimiento debemos vivir de acuerdo con ella. Todo lo que la palabra de Dios manda, debemos obedecerlo. Todo lo que promete, podemos reclamarlo. La vida que ella ordena es la vida que, mediante su poder, debemos vivir. Solo cuando la Biblia se considera así puede ser estudiada eficazmente.

El estudio de la Biblia exige nuestro esfuerzo más diligente y pensamiento perseverante. Así como el minero cava en la tierra en busca del tesoro de oro, así, con seriedad y persistencia, debemos buscar el tesoro de la palabra de Dios.

En el estudio diario, el método verso por verso es a menudo el más útil. Tome el estudiante un versículo, y concentre la mente en determinar el pensamiento que Dios ha puesto en ese versículo para él, y luego medite en el pensamiento hasta que llegue a ser suyo. Un pasaje así estudiado hasta que su significado es claro vale más que la lectura de muchos capítulos sin un propósito definido a la vista y sin ninguna instrucción positiva obtenida.

Una de las causas principales de la ineficiencia mental y la debilidad moral es la falta de concentración en fines dignos. Nos enorgullecemos de la amplia distribución de la literatura; pero la multiplicación de libros, incluso libros que en sí mismos no son dañinos, puede ser un mal positivo. Con la inmensa marea de materia impresa que constantemente sale de las prensas, tanto jóvenes

como ancianos adquieren el hábito de leer rápida y superficialmente, y la mente pierde su poder de pensamiento conexo y vigoroso. Además, una gran parte de los periódicos y libros que, como las ranas de Egipto, están cubriendo la tierra, no solo son triviales, ociosos y enervantes, sino también impuros y degradantes. Su efecto no es solo intoxicar y arruinar la mente, sino corromper y destruir el alma. La mente, el corazón, que es indolente, sin objetivo, cae presa fácil del mal. Es en organismos enfermos y sin vida donde crecen los hongos. Es la mente ociosa el taller de Satanás. Diríjase la mente a ideales altos y santos, tenga la vida un objetivo noble, un propósito absorbente, y el mal encontrará escaso apoyo.

Enséñese, pues, a los jóvenes a estudiar con atención la palabra de Dios. Recibida en el alma, resultará una poderosa barrera contra la tentación. «En mi corazón he guardado tus dichos», declara el salmista, «para no pecar contra ti». «Por las palabras de tus labios yo me he guardado de las sendas del destructor» (Salmo 119:11; 17:4).

La Biblia es su propio expositor. Hay que comparar la Escritura con la Escritura. El estudiante debe aprender a ver la palabra como un todo, y a ver la relación de sus partes. Debe adquirir conocimiento de su gran tema central, del propósito original de Dios para el mundo, del surgimiento del gran conflicto y de la obra de la redención. Debe entender la naturaleza de los dos principios que contienden por la supremacía, y debe aprender a seguir su obra a través de los registros de la historia y la profecía, hasta la gran consumación. Debe ver cómo este conflicto entra en cada fase de la experiencia humana; cómo en cada acto de la vida él mismo revela uno u otro de los dos motivos antagónicos; y cómo, quiera o no, está incluso ahora decidiendo de qué lado del conflicto se le encontrará.

Cada parte de la Biblia es dada por inspiración de Dios y es útil. El Antiguo Testamento no menos que el Nuevo debe recibir atención. Al estudiar el Antiguo Testamento, encontraremos manantiales vivos que brotan donde el lector descuidado discierne solo un desierto.

El libro de Apocalipsis, en conexión con el libro de Daniel, demanda especialmente estudio. Que todo maestro temeroso de Dios considere cómo comprender más claramente y presentar el evangelio que nuestro Salvador vino en persona a dar a conocer a su siervo Juan: «La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto» (Apocalipsis 1:1). Nadie debe desanimarse en el estudio de Apocalipsis debido a sus símbolos aparentemente místicos. «Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada» (Santiago 1:5).

«Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca» (Apocalipsis 1:3).

Cuando se despierta un amor real por la Biblia, y el estudiante comienza a darse cuenta de lo vasto que es el campo y cuán precioso es su tesoro, deseará aprovechar cada oportunidad para familiarizarse con la palabra de Dios. Su estudio no estará restringido a ningún tiempo o lugar especial. Y este estudio continuo es uno de los mejores medios para cultivar el amor por las Escrituras. Que el estudiante lleve siempre consigo su Biblia. Al tener oportunidad, lea un texto y medite en él. Mientras camina por las calles, espera en una estación de ferrocarril, espera para cumplir un compromiso, aproveche la oportunidad para obtener algún pensamiento precioso de la casa del tesoro de la verdad.

Las grandes potencias motrices del alma son la fe, la esperanza y el amor; y a estas apela el estudio de la Biblia, cuando se realiza correctamente. La belleza exterior de la Biblia, la belleza de las imágenes y la expresión, no es más que el marco, por así decirlo, de su tesoro real: la belleza de la santidad. En su registro de los hombres que anduvieron con Dios, podemos vislumbrar destellos de su gloria. En Aquel que es «el más hermoso de los hijos de los hombres» contemplamos a Aquel de quien toda la belleza de la tierra y del cielo no es más que un tenue reflejo. «Y yo, si fuere levantado de la tierra», dijo, «a todos atraeré a mí mismo» (Juan 12:32). Mientras el estudiante de la Biblia contempla al Redentor, se despierta en el alma el misterioso poder de la fe, la adoración y el amor. Sobre la visión de Cristo se fija la mirada, y el que contempla se transforma en la semejanza de aquello que adora. Las palabras del apóstol Pablo se convierten en el lenguaje del alma: «Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, ... a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos» (Filipenses 3:8-10).

Los manantiales de paz y gozo celestiales, abiertos en el alma por las palabras de la Inspiración, se convertirán en un poderoso río de influencia para bendecir a todos los que estén a su alcance. Lleguen los jóvenes de hoy, los jóvenes que crecen con la Biblia en sus manos, a ser los recipientes y los canales de su energía vivificante, ¡y qué torrentes de bendición fluirían hacia el mundo! —influencias cuyo poder para sanar y consolar difícilmente podemos concebir— ríos de agua viva, fuentes «que broten para vida eterna».

## **Tarea 1**

### **Mi Comprensión de la Perspectiva de Elena G. de White sobre las Técnicas de Enseñanza de Jesús**

- ***Asegúrese de registrar en su Tarjeta de Cumplimiento de Estudiante que ha completado esta Asignación.***

El propósito de esta asignación es afirmar que usted ha comprendido la perspectiva de Elena G. de White sobre los métodos y el estilo de enseñanza de Jesús.

1. Con sus propias palabras, escriba un breve resumen de lo que Elena G. de White dice acerca de las técnicas de enseñanza de Jesús.

## Unidad 2

### Las Técnicas de Enseñanza de Jesús

Jesús encabeza la lista como un maestro eficaz para Su tiempo, lugar y propósito. Es probable que un maestro de Escuela Sabática sienta un parentesco espiritual con uno de los alumnos más sofisticados de Jesús, quien le dijo: «Sabemos que has venido de Dios como maestro», y con la policía del templo que comentó: «Nunca ha hablado ningún hombre como este hombre».

Los Cursos de Enriquecimiento para Maestros de Escuela Sabática de Adultos de la División Norteamericana, «Las Leyes de la Enseñanza y el Aprendizaje» y «Estilos de Aprendizaje y el Proceso de Aprendizaje», describen detalladamente varios métodos de educación de adultos aplicables a una clase de Escuela Sabática. En esta Unidad veremos cómo Jesús usó algunas de estas mismas técnicas mucho antes de que fueran sistematizadas y enseñadas como materias académicas.

Sin embargo, existe una diferencia entre la aplicación que Jesús hizo de la metodología educativa y un enfoque académico de la misma metodología. Él conocía bien los sistemas educativos de Su tiempo, pero Sus métodos no estaban diseñados para un público académico. A menudo asociamos la palabra «maestro» con la educación formal en el aula. En el uso común, la gente «va a» un maestro. Jesús, por otro lado, solía «ir a» Sus alumnos. Un escritor subraya la singularidad de Jesús con estas palabras:

Tendemos a vincular a un gran maestro con una gran institución. Jesús no tenía tales vínculos. Tendemos a pensar en un gran maestro como alguien que hace las cosas difíciles menos complejas. Jesús parecía mostrar nuevas complejidades incluso en cosas simples. Tendemos a anticipar que un gran maestro nos ayuda a enfrentar la vida de forma más independiente. Jesús insistía en que la vida debía vivirse en total dependencia de otro. Tendemos a asociar a un gran maestro con el lenguaje técnico de su campo. Jesús usaba un lenguaje sencillo y cosas cotidianas. Tendemos a vincular a un gran maestro con sus alumnos brillantes y eruditos. Quienes mejor aprendieron de Jesús fueron los pobres, los solitarios, los sencillos. Tendemos a pensar en un gran maestro en el entorno de un aula. El aula de Jesús era una ladera con vista al mar de Galilea, un rincón de una sala, un paseo por un sendero, un pequeño espacio en una pequeña barca.<sup>20</sup>

Herman Horne, un educador cristiano y uno de los principales defensores de los métodos de enseñanza de Jesús, señala que Jesús enseñó las verdades morales y espirituales más elevadas, y las

enseñó de manera sencilla, usando eficazmente las artes pedagógicas, de modo que «la gente común le oía de buena gana».<sup>21</sup>

## **La Metodología de Jesús y el Maestro de Escuela Sabática**

La lista de las formas en que Jesús enseñó es extensa, dependiendo de cómo un escritor en particular organice el material. Como hemos visto, Elena G. de White enfatizó que Jesús valoraba mucho a las personas y su potencial como individuos. Un maestro de Escuela Sabática hace lo mismo siendo cortés, permitiendo que las personas presenten ideas y hagan preguntas, incluso si algunas parecen «descabelladas». También enfatizó el uso de ilustraciones por parte de Jesús para aclarar temas a veces complejos. Los maestros religiosos de Su tiempo también usaban parábolas e ilustraciones, pero su manera de hacerlo oscurecía el significado real. Jesús enseñó lo que Elena G. de White llamó «realidad», en oposición a la especulación y al lenguaje y la intención místicos y misteriosos.

En otros cursos ofrecidos por el plan de estudios de Enriquecimiento para Maestros de Escuela Sabática de Adultos de la División Norteamericana, analizamos cómo captar la atención, cómo preparar una lección, cómo hacer preguntas, etc.

Lo que sigue a continuación es cómo Jesús hizo algunas de estas cosas. Al observar Su ejemplo, el maestro o conductor del debate de la Escuela Sabática obtendrá nuevas perspectivas sobre cómo usar estos diversos métodos de manera aún más efectiva.

## **Métodos Principales de Enseñanza/Aprendizaje Usados por Jesús**

La enseñanza de Jesús fue creativa, única, atractiva y progresiva. Examinaremos tres de las técnicas de Jesús:

1. Ilustraciones y parábolas
2. El uso de lo concreto por parte de Jesús
3. El uso de problemas y la resolución de problemas

## **Ilustraciones y parábolas**

En la época de Jesús, la parábola era una forma favorita de enseñanza, y la gente estaba acostumbrada a escucharlas.

### **¿Qué es una parábola?**

La palabra «parábola» proviene del griego (*parabolē*), que significa «comparación, ilustración, analogía». Una parábola es una historia corta que ilustra una verdad universal. Esboza un escenario, describe una acción y muestra los resultados. A menudo involucra a un personaje que enfrenta un dilema moral, o que toma una decisión cuestionable y luego sufre las consecuencias. La historia en sí misma puede no ser cierta, o puede estar inventada deliberadamente para enseñar un punto en particular. Sin embargo, una parábola no es lo mismo que una fábula. Las fábulas usan animales, plantas, objetos inanimados y fuerzas de la naturaleza como personajes. Las parábolas generalmente presentan personajes humanos.

Hoy en día, las ilustraciones se usan comúnmente, pero las parábolas no se usan tanto. Tanto las ilustraciones como las parábolas se basan en comparaciones, pero las parábolas son generalmente más parecidas a una historia.

El teólogo adventista Tom Shepherd define una parábola como:

Una historia corta que enseña una lección mediante comparaciones. Por lo general, se toma del entorno de la vida cotidiana, que sirve como un símil o alegoría que compara o une la realidad de Dios con nuestra vida diaria. A menudo trata sobre las realidades escatológicas del Reino de Dios («El reino de Dios es como...»). A través de giros únicos en la trama o representaciones sorprendentes de la experiencia humana, la historia desafía al oyente a tomar una decisión y cambiar.<sup>22</sup>

Las parábolas de Jesús se centran principalmente en temas agrícolas porque esas eran las escenas que lo rodeaban. No obstante, todas tratan temas específicos centrados en Sus enseñanzas y el plan de salvación.

El Diccionario Bíblico Adventista del Séptimo Día describe diez categorías de parábolas que Jesús usó:

1. Amor divino, misericordia y justicia
  - Ejemplo: La Perla de Gran Precio (Mat. 13:45, 46).
2. El plan de salvación
  - Ejemplo: El Grano de Mostaza (Mat. 13:31, 32).
3. La recepción de la verdad
  - Ejemplo: El Sembrador, la Semilla y la Tierra (Mat. 13:3-9)
4. La transformación del carácter
  - Ejemplo: La Levadura (Mat. 13:33)
5. La oración

- Ejemplo: El Amigo que Pide a Medianoche (Luc. 11:5-13)
- 6. La humildad contra el orgullo
  - Ejemplo: El Fariseo y el Publicano (Luc. 18:9-14)
- 7. Utilizar las oportunidades presentes
  - Ejemplo: Los Talentos (Mat. 25:14-30)
- 8. El cristiano y sus semejantes
  - Ejemplo: El Buen Samaritano (Luc. 10:30-37)
- 9. Esperar el regreso del Señor
  - Ejemplo: Las Diez Vírgenes (Mat. 25:1-13)
- 10. El juicio final y las recompensas eternas
  - Ejemplo: La Red Barredera (Mat. 13:47-50)

## **Uso de Parábolas en una Clase de Escuela Sabática**

No es fácil diseñar una parábola. La mayoría de los maestros de Escuela Sabática simplemente usan las propias parábolas de Jesús para ilustrar un punto.

Por otro lado, relatar una parábola agrícola en una clase compuesta por habitantes urbanos que quizás nunca han visto una oveja excepto en la televisión en toda su vida es probablemente una pérdida de tiempo. Por otro lado, la declaración de Jesús (una parábola corta) «Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder» (Mat. 5:14) no es un misterio para ese mismo grupo de urbanitas. Entienden el punto de inmediato. La parábola más corta de Jesús, de solo tres palabras, «Médico, cúrate a ti mismo» (Luc. 4:32), no es un misterio para un médico en la clase.

Por ejemplo, refiriéndose al mensaje de la parábola del Buen Samaritano, un maestro o conductor del debate de la Escuela Sabática podría reformularla como «Un hombre conducía por la autopista cuando se encontró con un accidente...» y volver a contar la historia en términos de quién ayudó a las víctimas del accidente y quién no.

Refiriéndose a la Parábola de los Talentos, un maestro podría decir: «Había una vez un director ejecutivo de una firma de inversiones que asignó a tres asociados para que se encargaran de algunas cuentas. Los titulares de las cuentas esperaban dividendos decentes de sus inversiones, así que esto es lo que pasó (relatar la historia). ¡Uno de ellos la estropeó y fue despedido!»

Dwight L. Moody, el famoso predicador del siglo XIX, fue confrontado una vez por un miembro ausente que aparentemente estaba trabajando el domingo (sábado para Moody), con el comentario de Jesús de que si tu asno cae en un pozo, puedes sacarlo en sábado. La respuesta de Moody fue

contextualizada para la situación: «¡Si el mismo asno cae en el mismo pozo cada sábado, o vendes el asno o llenas el pozo!» ¡Cualquier clase de Escuela Sabática entenderá esa aplicación!

A veces, leer una parábola en una versión bíblica en lenguaje contemporáneo aclara el mensaje. Tomemos, por ejemplo, la parábola de las Diez Vírgenes. Las bodas de hoy no suelen tener una procesión pública marchando por la calle, etc. (aunque en algunos lugares de la tierra esto sigue siendo una costumbre). *The Message Bible* (una paráfrasis) relata la historia así:

El reino de Dios es como diez jóvenes vírgenes que tomaron lámparas de aceite y salieron a recibir al novio. Cinco eran necias y cinco eran sensatas. Las vírgenes necias tomaron lámparas, pero no aceite de repuesto. Las vírgenes sensatas tomaron jarras de aceite para alimentar sus lámparas. El novio no apareció cuando lo esperaban, y todas se durmieron. A medianoche alguien gritó: «¡Ya llega! ¡El novio está aquí! ¡Salgan a recibirlo!» Las diez vírgenes se levantaron y prepararon sus lámparas. Las necias dijeron a las sensatas: «Nuestras lámparas se están apagando; préstennos un poco de su aceite». Ellas respondieron: «Puede que no haya suficiente para todas; vayan a comprar el suyo». Así lo hicieron, pero mientras estaban comprando aceite, llegó el novio. Cuando todos los que estaban allí para recibirlo habían entrado al banquete de bodas, la puerta se cerró con llave. Mucho después, las otras vírgenes, las necias, aparecieron y llamaron a la puerta, diciendo: «Señor, estamos aquí. Déjenos entrar». Él respondió: «¿Las conozco? No creo que las conozca». Así que manténganse alerta. No tienen idea de cuándo podría llegar.

Un escritor lo expresa de esta manera:

[En las parábolas] vemos la cocción del pan y el remiendo de las vestiduras; vemos incluso la emergencia de un amigo que pide prestado un pan a medianoche para sus invitados repentinos. Los hogares ricos se dibujan con un lápiz igualmente astuto: graneros rebosantes de abundancia, trabajadores que no se atreven a comer hasta que su amo haya desayunado, y la indecorosa lucha por los primeros asientos en los banquetes de los poderosos. Los contrastes flagrantes de nuestra tierra se dibujan en líneas dramáticas: judíos «escogidos» y samaritanos despreciados, el opulento Dives y el abyecto Lázaro, amos de casa y ladrones, la paternidad compasiva y el mayordomo pícaro que se aseguró su futuro contra la merecida retribución.<sup>23</sup>

## **El Propósito de las Parábolas/Ilustraciones**

En una clase de Escuela Sabática contemporánea, la razón para usar este método de enseñanza/aprendizaje es hacer que el punto de la historia sea claro y fácil de comprender. Es un

enfoque de «qué/cómo». Un maestro podría resumirlo diciendo: «Entendemos el punto, ¿ahora qué hacemos al respecto?»

Otro propósito de este método es que se mueve de lo conocido a lo desconocido. Jesús usó ilustraciones de cosas familiares para enseñar realidades desconocidas. Observe en el siguiente cuadro los elementos familiares en Sus parábolas:

<b>Categoría</b>	<b>Número</b>	<b>Porcentaje</b>
Cosas	16	26%
Plantas	7	12%
Animales	4	7%
Seres humanos	34	55%

<sup>23</sup>Darvin Raddatz, Jesus the Master Teacher  
<http://www.wlssays.net/files/RaddatzMaster.pdf>

## Tarea 2

### Uso de Parábolas e Ilustraciones en la Clase de Escuela Sabática

- ***Asegúrese de registrar en su Tarjeta de Cumplimiento de Estudiante que ha completado esta Lectura.***

El propósito de esta asignación es afirmar que ha comprendido cómo usar las parábolas y las ilustraciones como lo hizo Jesús.

Coloque las siguientes parábolas de Jesús bajo la clasificación que mejor se ajuste a su propósito y enseñanzas. Lea cada parábola y encájela en una categoría.

<b>Clasificación</b>	<b>Parábolas</b>
Amor divino, misericordia y justicia	1. La Cizaña (Mateo 13:24–30)
El plan de salvación	2. Los Labradores Malvados (Mateo 21:33–43)
La recepción de la verdad	3. La Elección de los Primeros Asientos (Lucas 14:7–11)
La transformación del carácter	4. El Rico Insensato (Lucas 12:16–21)
La oración	5. El Hombre sin Vestido de Boda (Mateo 22:2–14)
La humildad frente al orgullo	6. La Gran Cena (Lucas 14:16–24)
Aprovechar las oportunidades presentes	7. El Hijo Pródigo (Lucas 15:11–32)
El cristiano y su prójimo	8. Los Siete Espíritus Inmundos (Mateo 12:43–45)
Esperar el regreso del Señor	9. El Juez Injusto (Lucas 18:1–8)
El juicio final y las recompensas eternas	10. El Mayordomo Fiel (Lucas 12:42–48)
	11. Los Obreros de la Viña (Mateo 20:1–16)
	12. El Siervo Inclemente (Lucas 17:7–10)
	13. El Rico y Lázaro (Lucas 16:19–31)

## **El uso de problemas y la resolución de problemas**

Jesús usó la resolución de problemas con bastante frecuencia. A veces lo llamamos el método del «caso práctico». Alguien describe una situación a los miembros de la clase y ellos intentan resolver el problema. Una clase de Escuela Sabática siempre tratará de encontrar una solución bíblicamente válida.

### **Cuidado con las opiniones personales**

El término original griego sugiere que un problema es algo que se origina en la mente. Debido a que está en la mente, también busca una solución.

Jesús no solía presentar los problemas que trataba. La mayoría eran planteados por la gente de los grupos que lo rodeaban. Él simplemente los guiaba hacia una respuesta. Este es el ideal en una clase de Escuela Sabática. Cuanto más participen los miembros de la clase y propongan temas para discusión y resolución, más aprendizaje se produce.

La debilidad de esta metodología, sin embargo, es que a menudo la solución es solo la opinión colectiva de los miembros de la clase. La solución debe ser bíblica, no solo una opinión.

### **¿Qué tipos de problemas existen?**

Algunos problemas son prácticos. Surgen inmediatamente de la experiencia, y sus soluciones afectan la conducta diaria. Otros problemas son teóricos. Se originan en la mente, y sus soluciones son a menudo difíciles o imposibles de alcanzar. Incluso si se resuelven, afectan poco o nada la vida. Los problemas a menudo caen en ambas categorías al mismo tiempo.

Por ejemplo, supongamos que una persona hace algo malo y sufre remordimiento. Puede preguntarse si podría haber actuado de otra manera. Así que la persona se enfrenta al problema del libre albedrío y la determinación, como una bifurcación en el camino. ¿Es este problema práctico o teórico? Es práctico en el sentido de que surge de la experiencia y la respuesta afecta la conducta de la persona. También puede ser teórico en el sentido de que la persona puede no estar segura de la respuesta, que puede aceptar pero no confirmar.

Usar este método crea soluciones sólidas y basadas en la Biblia y es interesante y estimulante para los miembros de la clase. También es eficaz para cambiar la conducta; precisamente lo que buscamos lograr al enseñar moral y religión.

Aquí hay algunos ejemplos del evangelio de Marcos de cómo Jesús usó el enfoque de problemas. Algunos de estos problemas eran confrontacionales, diseñados para provocar una discusión, pero

observe cómo Jesús los convirtió en situaciones de aprendizaje para aquellos dispuestos a escuchar y aprender.

<b>Personas involucradas</b>	<b>Sus problemas</b>
Algunos escribas (Marcos 2:7)	¿Quién puede perdonar pecados?
Líderes religiosos (Marcos 2:16)	La asociación de Jesús con publicanos y pecadores. ¿A quién se debe dejar entrar en la iglesia?
Líderes religiosos (Marcos 2:18)	¿Por qué algunas personas no siguen las reglas?
Fariseos acerca del sábado (Marcos 2:24)	¿Por qué Jesús era tan flexible en la observancia del sábado?
Algunos escribas más (Marcos 3:22)	¿Cómo expulsaba Jesús los demonios? (Obsérvese la explicación que proponían).
Sus conciudadanos (Marcos 6:2–3)	¿Cuál era el origen del poder y la autoridad de Jesús?
Pedro, Santiago y Juan (Marcos 9:11)	La venida de Elías: un problema teológico.
El joven rico (Marcos 10:17)	Un problema de estilo de vida frente al discipulado.
Santiago y Juan (Marcos 10:37)	¿Quién será el líder?
Algunos presentes por el unguento derramado sobre Jesús (Marcos 14:4)	¿Cómo decidir cómo debe gastarse el dinero de la iglesia?
Pedro, Santiago, Juan y Andrés (Marcos 13:4)	Las señales de los tiempos y la interpretación profética.
Fariseos (Marcos 12:14)	¿Debe Jesús pagar impuestos?

Note que Jesús manejó la mayoría de estos problemas con una explicación simple, o respondió una pregunta con una pregunta contrastante que abrió el tema para la discusión.

En tres casos, sin embargo, eligió responder directamente: (1) la acusación de que estaba aliado con Beelzebú, (2) la indignación por el supuesto desperdicio del unguento, y (3) la conversación de los discípulos sobre quién era el mayor. A veces, los problemas se presentan en forma de desafíos apenas disimulados y deben ser enfrentados directamente.

En general, la enseñanza de Jesús muestra un motivo de «problema—solución—acción». Estos son tres elementos naturales de toda situación de enseñanza que involucra una metodología de problema/caso práctico.

### **Tarea 3**

#### **Uso de la Resolución de Problemas en la Clase de Escuela Sabática**

- ***Asegúrese de registrar en su Tarjeta de Cumplimiento de Estudiante que ha completado esta Asignación.***

El propósito de esta asignación es afirmar que ha comprendido cómo usar un enfoque de resolución de problemas como lo hizo Jesús.

Los siguientes son algunos problemas típicos que podrían surgir en una lección de Escuela Sabática. Vea si puede encontrar una experiencia en la enseñanza de Jesús en la que Él haya enfrentado un problema similar y observe cómo lo solucionó.

1. La sanidad del cuerpo.
2. La liberación del miedo.
3. La satisfacción del deseo de saber y aprender.
4. La búsqueda de una regla universal de conducta.
5. La capacidad de estar alegre en un mundo de tribulación.
6. La actitud correcta hacia los requisitos de las Escrituras.
7. La resolución de un sentimiento o espíritu de duda.
8. La condena de la hipocresía dentro de un contexto religioso.
9. Cómo dar la bienvenida a los «pecadores» a la fe.
10. La necesidad de reconocimiento social.

## El Uso de lo Concreto por Parte de Jesús

Una de las cosas más difíciles de hacer al enseñar una clase de Escuela Sabática es hacer concretas las ideas e ilustraciones abstractas para que sea más fácil visualizar y aplicar el concepto o principio en discusión. «Abstracto» es algo que no apela a los sentidos. Aquello que apela a los sentidos es algo concreto. Por ejemplo, el concepto de «animal» es abstracto; un pájaro azul posado en la rama de un árbol es concreto.

Al discutir un principio bíblico, la pregunta «¿Qué deberíamos hacer?» es abstracta. La pregunta «¿Qué vamos a hacer al respecto?» es concreta. Obviamente, cuanto más concreta es la enseñanza, más acción generará. El ideal es siempre unir lo concreto a lo abstracto.

Aquí hay algunos ejemplos de cómo Jesús movió de lo abstracto a lo concreto en Su enseñanza:

<b>Concepto abstracto</b>	<b>Ilustración concreta</b>
Confianza	«Mirad las aves del cielo». «Considerad los lirios».
La acción del Espíritu Santo	«El viento sopla...».
La verdadera grandeza y el liderazgo	«Este niñoito...».
La mayordomía genuina	«Mirad a esta viuda y sus dos moneditas».
El deber cívico y el respeto a los gobiernos	«Mostradme de quién es la imagen en una moneda».
La providencia y el cuidado divinos	«Los cabellos de vuestra cabeza están todos contados».
La falta de hogar	«Las zorras tienen guaridas...».
Faltas grandes y pequeñas	La viga y la paja en el ojo.
La dificultad de ser bueno	La puerta estrecha y la puerta ancha.
El ministerio personal	«Pescadores de hombres».
El tipo correcto de sabiduría	«Sabios como serpientes y sencillos como palomas».
El servicio a los demás	«Un vaso de agua fría...».

## Tarea 4

### De lo Abstracto a lo Concreto

- ***Asegúrese de registrar en su Tarjeta de Cumplimiento de Estudiante que ha completado esta Asignación.***

El propósito de esta asignación es afirmar que ha comprendido cómo usar las ideas de lo abstracto y lo concreto como lo hizo Jesús.

La enseñanza de Jesús fue creativa y única en contraste con los métodos de enseñanza estándar de Su tiempo. Era atractiva y progresiva: siempre movía a las personas hacia la acción y la aplicación.

1. Siempre es mejor ir de lo abstracto a lo concreto. Analice la enseñanza de Jesús sobre la preocupación en Mateo 6:25-30 y escriba cómo podría hacer lo mismo en su clase de Escuela Sabática.
2. ¿Cómo se relacionaría esta pregunta con los logros intelectuales de los miembros de su clase?
3. ¿Es concebible que con algunas audiencias se pueda proceder de lo concreto a lo abstracto?
4. ¿Sería esto siquiera una buena idea? Explique su respuesta.
5. ¿Qué tipo de soluciones concretas cree que su clase podría proponer?

# Unidad 3

## Cómo Trataba Jesús a las Personas

Las clases de Escuela Sabática están compuestas por todo tipo de personas. Algunos son estudiantes consistentes de la Palabra. Otros casi nunca abren una Biblia o un libro, y mucho menos su Guía de Estudio de la Biblia para la Escuela Sabática. Algunos hacen preguntas regularmente diseñadas para provocar discusión. Otros apenas dicen tres palabras durante todo el trimestre. Algunos se quejan del contenido de las Guías de Estudio Bíblico, y otros están simplemente felices de tener una para estudiar.

Algunas personas están enojadas con el mundo en general y desconfían de toda «autoridad». Otros son discípulos dedicados que solo quieren servir al Señor. Un maestro/líder de discusión de la Escuela Sabática está obligado a lidiar con este cúmulo de personalidades y sus variadas ideas.

Jesús estaba en una situación similar. Trató con personas temerosas, marginados, publicanos, líderes religiosos, cambistas en el templo, sus propios discípulos y una variedad de otros tipos de personalidad.

Lo que destaca es que Jesús trató a todas estas personas de maneras que ganaron su confianza y respeto. Incluso líderes religiosos como Nicodemo lo buscaron y quedaron debidamente impresionados por el trato que recibieron.

Los siguientes son algunos ejemplos de cómo Jesús trató a individuos y grupos de personas.

### Problemas en el templo

En ocasiones, cuando lo merecían, trataba a las personas con bastante dureza. Un caso es su experiencia con los cambistas en el templo (Juan 2:14-17). Esta no era una situación típica de enseñanza, sino una confrontación con una aberración de la verdadera adoración en el templo. Estas personas estaban lucrando con el sistema de sacrificios. Dos negociaciones financieras eran el centro del negocio: la venta de animales para los sacrificios y el cambio de moneda al «siclo del templo», la única moneda aceptada en el templo. Elena G. White comenta que «la consiguiente confusión indicaba más un ruidoso mercado de ganado que el sagrado templo de Dios».<sup>24</sup>

A los ojos de Jesús, toda la escena era un «tráfico profano» (*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 155), y tenía que hacer algo al respecto. Así que en este caso, su procedimiento fue enfrentar la situación de frente y tomar medidas decisivas.

¿Cómo se relacionan las acciones de Jesús en este caso con una clase de Escuela Sabática? Hay momentos en que surgen temas que cuestionan las enseñanzas bíblicas o son abiertamente hostiles a las enseñanzas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Una clase de Escuela Sabática no es un foro para debatir opiniones destructivas. Es un lugar de enseñanza para aprender algo. Un maestro debe a veces tomar una posición y decirle a alguien, de la manera más amable posible, que está fuera de lugar y que la clase no es el momento ni el lugar para debatir aquello sobre lo que la persona está disgustada u obstinada.

Eso es lo que Jesús hizo en el templo. Pero había algo más. No solo expulsó a los cambistas. Abrió las puertas a los legítimos usuarios del templo: los pobres, los marginados, los enfermos y la gente común que esperaba para cumplir con sus deberes religiosos. Del mismo modo, un maestro/líder de discusión de la Escuela Sabática, al tomar una posición, protege a su clase de la intrusión de ideas y actitudes extrañas que no ayudan a nadie en el camino hacia el reino.

---

<sup>24</sup> *El Deseado de Todas las Gentes*, p. 155.

## Lectura 4

# Cómo Trató Jesús a los Caídos<sup>25</sup>

Morris Venden

- ***Asegúrate de registrar en tu Tarjeta de Cumplimiento del Estudiante que has completado esta Lectura.***

En la pequeña aldea de Betania, a unos tres kilómetros de Jerusalén, vivían dos hermanas, María y Marta, y su hermano Lázaro. Aparentemente, Lázaro era el sostén de la familia. El padre y la madre habían fallecido, así que María, Marta y Lázaro vivían juntos en esta pequeña aldea.

Puedes ver a Lázaro yendo a trabajar todos los días con su lonchera, llegando a casa cansado, quizás poniéndose al día con las noticias de la noche, y acostándose, solo para comenzar de nuevo al día siguiente.

¡Marta era del tipo Marta! Podía organizar una comida compartida, una cena de bodas o un picnic de la iglesia. Nunca era más feliz que cuando estaba en la cocina, probando una nueva receta. Marta era una buena persona. Nunca hizo nada malo. Probablemente lo peor que hizo fue morderse las uñas cuando la batidora no funcionaba. Era religiosa. Era bastante difícil no serlo en aquella época y en aquella localidad. Cada sábado por la mañana recorría el camino desgastado desde su casa hasta la sinagoga.

María, por otro lado, estaba más interesada en la escena social. Amaba a las personas. Siempre que había una actividad social o un picnic en la iglesia, pedían a María que saludara a la gente y les ayudara a sentirse como en casa. Era atractiva, quizás impresionante.

Pero María cargaba una carga secreta de culpa y miseria que nadie sospechaba. Tenía que ver con su tío Simón. Simón el fariseo.

En aquellos días, los fariseos tenían buena reputación. Hoy no la tienen, pero entonces sí. Si a alguien se le preguntaba qué hacía su hijo, nunca estaba más feliz que al decir: «Mi hijo es fariseo».

Así que Simón tenía buena reputación en Betania. Era un líder de la iglesia. Era respetado en la comunidad. La gente incluso lo respetaba por su estrecha asociación con la familia de María, Marta y Lázaro. Como su pariente más cercano, se esperaba que velara por sus familiares. Pero un día Simón

comenzó a mirar demasiado a María, y estando en la posición que estaba, pronto llevó a María a ceder a sus demandas.

Aparentemente, nadie sabía lo que estaba sucediendo. Simón continuaba liderando en la sinagoga. María continuaba sonriendo, charlando y encantando. Pero la carga de culpa que llevaba era casi abrumadora.

Algunas veces intentó razonar con su tío, trató de liberarse de su control. Pero en aquellos días no se escuchaba mucho a las mujeres, y era su palabra contra la de él. Él la amenazó con exponerla públicamente e incluso con la muerte. La culpó a ella del problema desde el principio. Y María finalmente perdió la esperanza de volver a ser libre alguna vez.

Como sucede a menudo cuando una persona religiosa se involucra en el pecado secreto, María comenzó a intentar castigarse a sí misma. Los corderos y la sangre, los sacrificios de la mañana y de la tarde, le recordaban constantemente que alguien tenía que pagar. Y si estás tratando de pagar por tu propio pecado y de castigarte a ti mismo, uno de los mejores métodos es cometer el mismo pecado otra vez. Esto te hará sentir aún peor. Y hacerte sentir peor es una forma conveniente de autocastigo.

Si el autocastigo continúa, cometes el mismo pecado una y otra vez, hasta que finalmente solo queda una cosa por hacer: saltar de un puente en algún lugar como la forma final de autocastigo.

Así que María comenzó a intentar castigarse a sí misma, y como resultado llegó a ser conocida en el pueblo como una mujer de mala vida. Las madres hablaban por encima de la cerca trasera. «¿Has oído lo de María?»

«Sí».

«Cuidado con María. Mantén a tus jóvenes alejados de María».

El rumor continuó extendiéndose hasta que un día las cosas se pusieron tan mal para María en Betania que decidió irse. Empacó sus pertenencias y viajó por el camino desde la montaña de las siete colinas hasta que llegó a una pequeña aldea cerca del mar, llamada Magdala. Más tarde sería conocida como María de Magdala, o María Magdalena.

La veo entrar en Magdala decidida a comenzar una nueva vida. Busca trabajo. Prueba en la tienda de artículos secos local. Pero no la necesitan allí. Prueba en el supermercado, pero ya tienen toda la ayuda que necesitan. Quizás incluso prueba en el servicio de catering de Magdala, esperando arreglárselas con las pocas cosas que aprendió de Marta. Pero no necesitan ayuda.

Después de caminar por las calles de Magdala, buscando trabajo y sintiendo hambre, un día María cede a la tentación de ganar algo de dinero fácil. «¿Por qué no? Ya estás metida en esto. Hay más corderos de donde vinieron los otros».

María pudo encontrar a aquellos dispuestos a pagar su precio. Y, curiosamente, encontró un cierto grado de aceptación. Pero su carga de culpa se volvía cada vez más pesada. Le resultaba cada vez más difícil olvidar los días más felices en Betania, antes de la muerte de sus padres, antes de Simón, los días en que había conocido la paz.

Un día, un Predicador itinerante llegó a la aldea de Magdala. No fue a la sinagoga a hablar. No habría espacio para albergar a las multitudes. Habló a la gente allí mismo, al aire libre. Decía cosas como: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar» (Mateo 11:28). «Al que a mí viene, no le echo fuera» (ver Juan 6:37). «No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento» (Mateo 9:13).

María se quedó al borde de la multitud, escuchando. Nunca había oído cosas así antes. Mientras escuchaba, su corazón se extrañamente conmovió. Esperó hasta que las multitudes se fueron, y entonces se acercó a Él y derramó su gran necesidad de ayuda.

Este Predicador itinerante se arrodilló y oró por ella a su Padre, para que ella pudiera tener la ayuda que necesitaba. María aceptó un nuevo Amo. El diablo fue reprendido. Y María se convirtió allí mismo.

¡Qué hermosa historia!

Me gustaría poder decir que la historia terminó allí y que María vivió feliz para siempre. Pero no fue exactamente así. Porque el Predicador se fue del pueblo, y María no. Quizás debería haberse ido. Allí en Magdala estaban las mismas personas, los mismos amigos, las mismas voces en el mercado que la llamarían por su nombre. A medida que pasaban los días, María descubrió que aunque había aceptado la paz que este Predicador ofrecía, la atracción hacia abajo seguía siendo fuerte. Y María cayó.

En esta historia tenemos uno de los ejemplos más hermosos de toda la Biblia de cómo Jesús trató a los caídos.

Jesús vino al pueblo otra vez. De nuevo las multitudes se reunieron a su alrededor, escuchando. Y de nuevo María encontró su camino hacia el borde de la multitud, preguntándose, preguntándose si todavía podría ser verdad. Sí. Él todavía decía: «Al que a mí viene, no le echo fuera». Todavía era bueno.

Ella fue a Él y descubrió que Él todavía la aceptaba. De nuevo derramó su necesidad con lágrimas. Y de nuevo Él se arrodilló y clamó a su Padre en favor de ella. Y de nuevo Jesús se fue del pueblo, y María no.

Me gustaría decir que ese fue el final de la historia. Pero María cayó una y otra vez. Pero cada vez que Jesús venía al pueblo, María estaba entre la multitud. Siempre se sentía atraída hacia Aquel que decía: «Al que a mí viene, no le echo fuera».

Entonces un día María recibió una invitación para ir a Jerusalén. Quizás los mensajeros le ofrecieron una gran suma de dinero por sus servicios. Quizás le ofrecieron arreglos para un matrimonio. O posiblemente le dijeron que era necesaria en casa, que su tío Simón había enviado por ella. Sea cual sea el método, María fue víctima de una trampa. Y la exposición pública que tanto había temido se hizo realidad.

La puerta del apartamento que le habían proporcionado se abrió de golpe. Voces fuertes la denunciaron como pecadora, merecedora de muerte. Manos duras la agarraron y la arrastraron a la calle. María cerró los ojos y deseó poder morir.

Fue empujada a través de las multitudes y arrojada en presencia de Jesús. Gritos de acusación llenaron el aire mientras María se acurrucaba allí, temblando, esperando que cayeran los golpes finales. Seguramente había llenado su copa de culpa, incluso Jesús no podría ayudarla ahora.

Mientras esperaba allí con miedo y vergüenza, los sonidos de la turba se aquietaron. María se preparó para la primera piedra. Pero en lugar de eso, escuchó una voz suave que preguntaba: «¿Dónde están tus acusadores? ¿Ninguno te ha condenado?»

María levantó la cabeza. Sus acusadores habían desaparecido todos. Incrédula, escuchó las palabras de Jesús: «Ni yo te condeno; vete, y no peques más». Una vez más, María se arrodilló a los pies de Jesús, clamando por su perdón, por su poder. Ver Juan 8. Y ese día, María aprendió algo que no había aprendido antes, y que nosotros ya deberíamos haber aprendido hoy.

Aprendió que era posible encontrar a Jesús a través de su Palabra, orar a Él dondequiera que estuviera. Aprendió que era posible permanecer a los pies de Jesús incluso cuando Él no estaba en el pueblo. ¿Lo has descubierto ya? Es difícil pecar cuando estás sentado a los pies de Jesús. Allí hay poder.

Y aunque Jesús siguió su camino, María estaba lista para continuar a sus pies, buscándolo a Él y su presencia.

Y entonces María tuvo una brillante idea. ¿Por qué no volver a casa, a Betania, con Marta y Lázaro? Tan pronto como la idea surgió, la sangre comenzó a cantar en sus venas. Seguramente el poder de Jesús sería suficiente incluso para tratar con su tío Simón. Así que empacó sus cosas y se dirigió a Betania.

Cuando llegó a la vista del pueblo, comenzó a escuchar un grito solitario común en aquellos días. Cuanto más se acercaba, más claro sonaba. Era un leproso en las afueras de los muros de la aldea de Betania.

El sonido era bastante común, ciertamente. En aquellos días, la lepra era llamada el golpe, el dedo de Dios. La lepra era considerada un juicio; de hecho, cualquier enfermedad era considerada un juicio a causa del pecado. Pero la lepra era la peor. No importaba si eras el alcalde de la ciudad, un líder en la sinagoga o un fariseo. Cuando contraías lepra, eras declarado inmundo. Te expulsaban del pueblo. Te sentabas al borde del camino, publicando tu calamidad gritando: «¡Inmundo, inmundo!», mendigando para que alguien te arrojara un mendrugo de pan.

Así que cuando María se acercó, apenas notó el grito, hasta que de repente reconoció algo en la voz que gritaba: «Inmundo». Era Simón, su tío que la había llevado al pecado.

Y cuando oí eso, me dije a mí mismo: «¡Bien! ¡Bien por Simón! ¡Que se pudra al borde del camino!» Eso te dice algo sobre mi forma de pensar.

40

María se cubrió el rostro con su chal y siguió hacia la aldea de Betania, tratando de asimilar el hecho de que ya no tenía nada que temer de Simón el fariseo.

Estaba tan ansiosa por volver a ver a Marta y Lázaro. Subió corriendo los escalones, atravesó la puerta. Siguió una alegre reunión, y las lágrimas fluyeron mientras la familia se unía de nuevo.

Pero el rumor comenzó a correr. «María ha vuelto. Cuidado con María». «¿Oíste lo que pasó en Jerusalén?»

«Dicen que ha cambiado».

«Bueno, no cambiará por mucho tiempo. He oído que cambió antes, y nunca duró». «Vigíla». Así hablaba la gente en aquellos días.

Fue difícil para María mientras susurraban y chismeaban, pero ella se quedó, decidida a compartir con alguien más las noticias sobre el Amigo que había encontrado, el Amigo que siempre la amó y aceptó, el Amigo que no la condenó, sino que le dio poder para no pecar más. Quería que otros

encontraran al Amigo a cuyos pies amaba sentarse. Y esperaba con ansias el momento en que Él visitaría la aldea de Betania.

Efectivamente, lo hizo. Un día Jesús subió las colinas hasta Betania con sus doce compañeros. Cuando llegó al pueblo, Él también escuchó el grito que María había escuchado: «¡Inmundo, inmundo!»

Parece casi imposible de entender. Pero a Jesús le costaba pasar de largo a los leprosos. Parecía no poder ignorarlos, incluso cuando nueve décimas partes de ellos nunca se molestaban en dar las gracias.

Así que Jesús se detuvo ante el grito de Simón el leproso. Tocó al intocable y lo sanó de nuevo, así de simple. No insistió en que Simón primero lo aceptara como Salvador. Simplemente lo limpió.

Solía pensar que las únicas personas sanadas eran aquellas a punto de ser trasladadas. Pero Jesús sanó a Simón, el pecador, el impuro, el impenitente, cuando ni siquiera había aceptado a Jesús como Salvador. Jesús hizo completo a Simón por quién era Jesús, no por quién era Simón. ¿Alguna vez te has preguntado cómo se habrá sentido María al escuchar la noticia? Quizás Jesús le aseguró que el poder de Simón sobre ella aún estaba roto.

Pero la sanación es algo difícil de aceptar para un fariseo. Un fariseo está acostumbrado a ganar sus recompensas. Este regalo de Jesús era demasiado para que Simón lo aceptara. Así que después de haber regresado a Betania y haber sido reintegrado en su posición en la aldea, lo ves dando vueltas y vueltas por la noche, paseando por los pisos durante el día, tratando de descubrir qué hacer. No había podido ganar ni merecer ser sanado. Pero de repente tuvo una idea. No lo había ganado de antemano, pero ¿por qué no ganarlo después? Simón se dijo a sí mismo: «Le pagaré a este Hombre por lo que ha hecho. Le haré un banquete en su honor». Ver Mateo 26; Juan 12.

Ahora su mente trabajaba rápido. Marta sería la indicada para hacer la catering, eso estaría bien. Pero María no fue invitada. Simón se sentía incómodo con María. ¿Quién sabe? Quizás la lepra le había sobrevenido debido a su participación en la dirección de ella; mejor no correr riesgos.

Cuando llegó la noche del banquete, María se quedó en casa. Le habría gustado las multitudes y la gente, aunque algunos de ellos todavía se mostraban fríos cuando ella se acercaba. Pero lo que realmente decepcionó a María fue el hecho de que no podía ver a Jesús.

Había escuchado a Jesús decir, no mucho antes, que iba a Jerusalén y que allí sería entregado en manos de pecadores. Lo iban a matar. A un gran costo personal, María había comprado una caja de

alabastro con unguento para ungir a Jesús después de su muerte. Pero a María no le gusta la idea de dar flores en un funeral. Desea dar su regalo de amor a Jesús ahora.

De repente, agarra su caja de unguento y se apresura por las calles tranquilas de Betania, planeando mientras camina. Se precipita por la puerta trasera y atraviesa la cocina. Marta intenta detenerla, pero nada detiene a María.

Se mueve silenciosamente a través de la habitación oscura, iluminada con esas pequeñas lámparas de aceite de oliva, hasta el lugar donde Jesús está sentado. Su plan es abrir la caja de unguento, ungir los pies de Jesús y marcharse. Y nadie lo sabrá nunca.

Pero ha olvidado algo. Cuando abres una caja de alabastro del unguento más costoso, chirría.

Ahora todas las miradas se vuelven hacia ella. Allí está Simón a la cabecera de la mesa, fulminándola con la mirada. Allí están Judas y todos los demás. Ella manipula torpemente el unguento. Se derrama. Ha olvidado traer una toalla o algo para limpiarlo, así que María hace lo que en aquellos días era imperdonable: solo una mujer de la calle se soltaba el cabello. Pero ella no piensa en eso. Se suelta el cabello y comienza a limpiar el unguento con su cabello.

Y Simón, al final de la mesa, piensa para sí: «Si este Hombre fuera realmente un profeta, sabría qué clase de mujer es esta».

En ese momento, María escucha las palabras amistosas de Jesús: «Déjala; ella ha hecho una buena obra. Y dondequiera que se predique el evangelio, esta historia sobre María será contada».

Entonces Jesús se volvió hacia Simón y dijo: «Simón».

Y allí mismo, a Simón le sudaron las palmas de las manos. Jesús dijo: «Simón, tengo algo que decirte». Simón se preparó, esperando que la máscara fuera arrancada de su rostro. Había oído hablar de este Jesús que podía leer los pensamientos de la gente, y se preparó para lo peor.

Pero Jesús cuenta una pequeña historia sobre dos deudores, uno de los cuales debía una gran deuda y el otro solo un poco. Ambos deudores fueron perdonados gratuitamente. Ver Lucas 7. Nadie entendió la historia, excepto Simón, María y Jesús. Pero Simón captó el mensaje. ¡Y de qué manera!

Simón fue abrumado por el amor y la compasión de un Hombre que podría haberlo expuesto por lo que realmente era, pero que en cambio veló su mensaje en una parábola y lo protegió de sus amigos.

El corazón de Simón se quebrantó. Se dio cuenta de todo lo que Jesús había hecho por él y de que nunca podría pagarlo, y allí mismo, en su propia fiesta, Simón aceptó a Jesús como Maestro, Salvador y Señor. ¡Jesús también atrapó a Simón! ¡Qué historia!

Y si Jesús pudo aceptar a María y a Simón, seguramente Él debería poder aceptarnos a ti y a mí hoy, perdonarnos y amarnos hasta el final.

---

<sup>25</sup> Morris Venden, *How Jesus Treated People* (Boise, ID: Pacific Press Publishing Association, 1986, capítulo 2).

## **Cómo Trató Jesús a los Caídos**

¿Cómo podría relacionarse la historia de María con tu clase de Escuela Sabática? Hay varias cosas que destacan:

1. María era una pecadora reincidente.
2. Simón era un hipócrita de primera clase que usaba su posición en la jerarquía religiosa para ocultar su verdadero estilo de vida.
3. Jesús nunca se rindió con María.
4. Jesús fue lo suficientemente bondadoso para reprender a Simón con una breve parábola en lugar de exponerlo a todos.
5. Tanto María como Simón aceptaron a Jesús y se unieron al Reino de Dios.

## **Cómo Trató Jesús a los No Miembros de la Iglesia**

Cómo se trata a los visitantes, o se les ignora, es una debilidad real en muchas Escuelas Sabáticas. Una «clase de visitantes» es a menudo lo único asociado con los invitados. Y esta clase puede estar designada para «visitantes» solo porque está ubicada en la parte trasera de la iglesia. Nadie ha pensado en el tema que se enseña en la clase, el vocabulario utilizado, quién asiste regularmente, etc. La clase puede incluso pasar mucho tiempo discutiendo puntos debatibles de interpretación profética o algún otro tema doctrinal, sin darse cuenta de que un «visitante» que asiste no tiene ni idea de lo que está sucediendo. Los visitantes son rutinariamente, aunque sin intención, ignorados cuando asisten a la Escuela Sabática.

El sistema religioso judío en la época de Jesús era bastante activo en ganar nuevos conversos, pero no los trataban muy bien. Veían a los no judíos (gentiles) como impíos, rechazados por Dios, tan indignos a sus ojos como la paja y el desecho, y sujetos al juicio. El rabí Eliezer ben Hyrcanus (c. 90 d.C.) dijo que ningún gentil podría tener parte en el mundo venidero. Otro escribió que el infierno era el único destino de los gentiles.<sup>26</sup> El Nuevo Testamento menciona como conversos o simpatizantes a un centurión en Capernaum (Lucas 7:4, 5), prosélitos que vinieron a Jerusalén para observar Pentecostés (Hechos 2:10), Nicolás, un prosélito de Antioquía (Hechos 6:5), el eunuco etíope que vino a Jerusalén a adorar (Hechos 8:27), Cornelio, un centurión temeroso de Dios (Hechos 10:2), y prosélitos en Antioquía de Pisidia que escucharon atentamente a Pablo y Bernabé (Hechos 13:43).

En aquellos días, se requería que los prosélitos cumplieran tres requisitos: circuncisión, bautismo y ofrenda de sacrificios. Aquellos que cumplían con los tres eran conocidos como «prosélitos de justicia». Aquellos que seguían algunas enseñanzas del judaísmo pero no pasaban por los tres ritos

eran llamados «prosélitos de la puerta» o «temerosos de Dios» (Hechos 10:2). No se les permitía sentarse con la congregación en la sinagoga, sino que se les relegaba a una sección especial del edificio. Los prosélitos que pasaban por la iniciación ceremonial completa eran considerados oficialmente como judíos genuinos, pero aún ocupaban una posición inferior. Por ejemplo, no se les permitía decir que Abraham era su padre. Filón se quejaba de que en su época (c. 40 d.C.) el orgullo mantenía al judío puro alejado de estos recién llegados.<sup>27</sup>

Jesús vio esta actitud como una negación del pacto con Abraham (Génesis 12:3) porque en la práctica, la protección de la identidad étnica se volvió más importante que evangelismo. Esto lo llevó a comentar: «Ustedes recorren tierra y mar para ganar un solo converso, y cuando lo logran, lo hacen dos veces más hijo del infierno que ustedes» (Mateo 23:15).

Jesús se esforzó por tratar con los no miembros de la iglesia de una manera completamente diferente. Frente al exclusivismo nacionalista de muchos líderes judíos de su tiempo, enseñó que en el juicio final la distinción entre Israel y los gentiles desaparecería (Mateo 8:11, 12). Prometió a los gentiles una participación en la salvación y dejó claro que su actividad redentora los incluía (Marcos 12:9, Mateo 21:43). En Juan 10:16 dijo: «Tengo otras ovejas que no son de este redil. A esas también debo traerlas. Ellas oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor». Cuando sanó al siervo de un centurión romano, declaró que «muchos vendrán del oriente y del occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham» (Mateo 8:11).

En el juicio final, los salvos son representados como ovejas, pero las razones dadas para su salvación comprenden catorce descripciones de rasgos de carácter, no de nacionalidad (Mateo 25:31-46).

## **Cómo Trató Jesús a los Pecadores Conocidos**

¿Cómo tratamos a los santos que pecan? Todos sabemos que la iglesia local tiene la responsabilidad de defender los principios cristianos y lidiar administrativamente con el «pecado abierto» entre sus miembros. Por otro lado, algunos pecados santos a menudo ignorados, como el orgullo personal, el aferramiento al poder para la propia exaltación o el maltrato a las personas de diversas maneras, aparecen con frecuencia en una congregación.

¿Cómo trata Jesús a los santos que pecan? Él enfrentó varias situaciones en las que trataba con este mismo tipo de personas. Lo que descubrimos es que Jesús siempre practicó lo que comúnmente se conoce como «disciplina redentora».

Marcos 9:33-36 relata la historia de los discípulos de Jesús discutiendo sobre quién sería «el más importante» en el reino que esperaban que Él estableciera. Sabían que esta conversación estaba fuera de los límites, porque «se habían quedado atrás», presumiblemente fuera del alcance auditivo. Jesús, por supuesto, estaba muy consciente de lo que hablaban. Había estado trabajando con ellos durante casi tres años, y fácilmente podría haber alzado los brazos, despedido a todo el grupo y comenzado de nuevo con un nuevo conjunto de discípulos. Sin embargo, Elena G. de White nos informa que Jesús «anhelaba aconsejarlos e instruirlos». Simplemente les preguntó: «¿Qué discutían por el camino?». Pero notemos *cuándo* Jesús sacó el tema: «Esperó la hora tranquila, cuando sus corazones estuvieran abiertos para recibir sus palabras».<sup>28</sup>

Hay un momento para ser directo, como vimos en la experiencia de los cambistas del templo, y un momento para usar la discreción. Los discípulos finalmente le contaron sobre su conversación, esperando probablemente una dura reprimenda. Notemos, sin embargo, cómo Jesús usó la «disciplina redentora» en este caso. Se centró en el principio espiritual detrás de sus opiniones infladas de sí mismos. «Sentándose, Jesús llamó a los doce y les dijo: “Si alguno quiere ser el primero, deberá ser el último de todos y el servidor de todos”». Para ilustrar el punto, «tomó a un niño, lo puso en medio de ellos. Tomándolo en sus brazos, les dijo: “El que recibe a uno de estos niños en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí sino al que me envió”».

Jesús fue bondadoso con sus discípulos. No los condenó. Continuó pacientemente tratando de enseñarles las lecciones que necesitaban aprender. Sobre todo, continuó caminando con ellos y teniendo comunión con ellos. Continuó trabajando con ellos, viajando con ellos, confiándoles su obra y su misión. Estas son las mismas personas de las cuales Jesús dijo: «Alégrense de que sus nombres están escritos en los cielos» (Lucas 10:20).

En el capítulo de *El Deseado de Todas las Gentes* titulado «¿Quién es el mayor?» (pp. 432-442), Elena G. de White señala algunos de los métodos de Jesús para tratar con pecadores conocidos y cómo nosotros deberíamos practicar los mismos. En las páginas 440-441 aparecen los siguientes consejos:

1. «Los ángeles de gloria, que contemplan siempre el rostro del Padre en los cielos, se gozan en ministrar a sus pequeños. Las almas temblorosas que tienen muchos rasgos objetables de carácter son su especial cargo. Los ángeles están siempre presentes donde más se les necesita, con aquellos que tienen la lucha más dura contra el yo, y cuyas circunstancias son las más desalentadoras. Y en este ministerio cooperarán los verdaderos seguidores de Cristo».
2. «No lo avergüences exponiendo su falta a otros, ni deshonres a Cristo haciendo público el pecado o error de alguien que lleva su nombre».

3. «Que todo tu esfuerzo sea para su restauración».
4. «Al tratar las heridas del alma, se necesita el tacto más delicado, la sensibilidad más refinada».
5. «Entonces, dijo Jesús: “Toma contigo a uno o dos más”. Puede ser que su influencia unida prevalezca donde la del primero no tuvo éxito».
6. «Si no los oyere, entonces, y no hasta entonces, el asunto debe ser llevado ante todo el cuerpo de creyentes. Que los miembros de la iglesia, como representantes de Cristo, se unan en oración y súplica amorosa para que el ofensor sea restaurado. El Espíritu Santo hablará por medio de sus siervos, suplicando al descarriado que vuelva a Dios».
7. «El que rechaza esta oferta unida ha roto el vínculo que lo une a Cristo, y así se ha separado de la comunión de la iglesia. De ahí en adelante, dijo Jesús: “Tenlo por gentil y publicano”. Pero no se le debe considerar como si estuviera excluido de la misericordia de Dios. Que no sea despreciado ni descuidado por sus antiguos hermanos, sino tratado con ternura y compasión, como una de las ovejas perdidas que Cristo aún busca para traer de vuelta a su redil».
8. «No debemos hacer de esto un asunto de comentario y crítica entre nosotros; ni siquiera después de que se haya contado a la iglesia, tenemos libertad para repetirlo a otros. . . . Mientras buscamos corregir los errores de un hermano, el Espíritu de Cristo nos guiará a protegerlo, en la medida de lo posible, de la crítica incluso de sus propios hermanos, y cuánto más de la censura del mundo incrédulo. Nosotros mismos erramos y necesitamos la compasión y el perdón de Cristo, y así como deseamos que Él nos trate, Él nos manda que nos tratemos unos a otros».

---

<sup>26</sup> Richard De Ridder, *Discipling the Nations* (Grand Rapids: Baker Book House, 1971), pp. 118, 119.

<sup>27</sup> Charles Guignebert, *The Jewish World in the Time of Jesus* (New Hyde Park, NY: University Books, 1959), pp. 234, 235.

<sup>28</sup> *El Deseado de Todas las Gentes*, p. 432

## Tarea 5

### Cómo trató Jesús a los No Miembros de la Iglesia

- Asegúrese de registrar en su Tarjeta de Cumplimiento del Estudiante que ha completado esta Asignación.

El propósito de esta asignación es afirmar que ha comprendido cómo Jesús trató a los no miembros y cómo una clase de Escuela Sabática puede hacer lo mismo.

1. Estudie la siguiente tabla. Elija tres incidentes y describa con sus propias palabras lo que podría suceder en su clase de Escuela Sabática en una situación similar.

Texto	Incidente
Juan 4	La mujer samaritana en el pozo de Jacob.
Mateo 8:5–13	La sanidad del siervo del centurión.
Mateo 13:24–30	La parábola de la cizaña. El campo es el «mundo».
Marcos 5:1–20	Los endemoniados de Gadara. Enviados a su propia gente como misioneros.
Mateo 11:12	Discurso sobre los ministerios de Juan el Bautista y Jesús. El evangelio avanza «por la fuerza» hacia «publicanos y pecadores».
Mateo 10	La misión de predicación de los doce discípulos. Contiene una de las instrucciones de «no vayáis».
Mateo 15:21–28	La mujer sirofenicia.
Juan 8	Discurso sobre la luz del mundo.
Juan 10	Discurso sobre el pastor y las ovejas. Jesús tiene ovejas «que no son de este redil».
Lucas 9:51–56	Oposición samaritana. Los gentiles no reciben todos el evangelio fácilmente.
Lucas 10:1–24	La misión de los setenta.
Lucas 10:25–37	La parábola del buen samaritano. Un gentil es presentado como ejemplo.
Marcos 11:15–19	Segunda purificación del templo: una casa de oración «para todas las naciones».
Lucas 13:28	El reino dado a los gentiles.
Juan 12:20–36	Entrevista con «ciertos griegos».

2. Diseñe un plan sencillo que asegure que los visitantes sean bien tratados por su clase de Escuela Sabática.

## **Resumen del Curso**

Los métodos de enseñanza de Jesús siguen funcionando en el mundo de hoy. Su manera de tratar a las personas no puede ser superada. Aplíquelos en su clase de Escuela Sabática y observe cómo aumentan el conocimiento bíblico y el progreso espiritual de los miembros.

## Tarjeta de Cumplimiento del Estudiante

### Técnicas de Enseñanza de Jesús

Nombre: \_\_\_\_\_

Iglesia/Distrito: \_\_\_\_\_

Esta Tarjeta de Cumplimiento es el registro de que has completado exitosamente el curso de Habilidades Avanzadas *Técnicas de Enseñanza de Jesús* del plan de estudios de capacitación para maestros de Escuela Sabática del Departamento de Ministerios de Adultos de la División Norteamericana. Cuando todos los puntos estén completados, haz que la Tarjeta de Cumplimiento sea firmada por la persona correspondiente (tu instructor de clase, tu instructor de Internet, un superintendente de Escuela Sabática, la persona encargada de los maestros de Escuela Sabática en tu iglesia/distrito, tu pastor o alguien de la asociación encargado de la capacitación de maestros de Escuela Sabática).

Marca los puntos completados.

- He leído las tres Unidades de la Guía de Estudio del Curso.
- He completado la Lectura 1: El Maestro Enviado por Dios.
- He completado la Lectura 2: Una Ilustración de los Métodos de Jesús.
- He completado la Lectura 3: Elena G. de White sobre el Estudio de la Biblia y la Enseñanza.
- He completado la Lectura 4: Cómo Trató Jesús a los Caídos.
- He completado la Tarea 1: Mi Comprensión de la Perspectiva de Elena G. de White sobre las Técnicas de Enseñanza de Jesús.
- He completado la Tarea 2: El Uso de Parábolas e Ilustraciones en la Clase de Escuela Sabática.
- He completado la Tarea 3: El Uso de la Resolución de Problemas en la Clase de Escuela Sabática.
- He completado la Tarea 4: De lo Abstracto a lo Concreto.
- He completado la Tarea 5: Cómo Trató Jesús a los No Miembros de la Iglesia.

\_\_\_\_\_ ha completado satisfactoriamente el curso *Técnicas de Enseñanza de Jesús*.

(Firma) \_\_\_\_\_

Fecha \_\_\_\_\_

Cargo \_\_\_\_\_

Por favor, enviar a [www.nadadultministries.org](http://www.nadadultministries.org)

